

*Pelusa 79*



# Torre de Papel

Esteban Cabezas

## Julito Cabello y los zombis enamorados

Ilustraciones de Marko Torres



GRUPO  
EDITORIAL  
**norma**

*Pelusa 79*



Esteban Cabezas

---

**Julito Cabello y los  
zombis enamorados**

Ilustraciones  
Marko Torres

GRUPO  
EDITORIAL  
**norma**

<http://www.norma.com>

Santiago de Chile, Bogotá, Barcelona, Buenos Aires,  
Caracas, Guatemala, Lima, México, Miami, Panamá,  
Quito, San José, San Juan, San Salvador, Santo Domingo

# *Pelusa 79*

## Contenido

Maldita primavera . . . . .	9
En mi casa . . . . .	13
Y mi hermanito . . . . .	19
El colegio del amor . . . . .	21
Recarguemos . . . . .	27
Más preguntas a mí mismo . . . . .	29
El hamster y el reno . . . . .	31
Sigo quejándome y qué . . . . .	35
Viva la Madre Naturaleza . . . . .	39
Ese lunes . . . . .	43
Soy un pavo . . . . .	47
Saliendo a flote . . . . .	51
El ensayo . . . . .	55
Bailarán en la oscuridad . . . . .	61
Silencio, por favor . . . . .	65
Un salto espaciotemporal al pasado . . . . .	67

# Pelusa 79



8

¿Cómo lo hago? . . . . .	71
En el bar de Moncho . . . . .	75
Bienvenidos a Lelolandia . . . . .	79
Juegos de estrategia . . . . .	83
Un día floral . . . . .	85
Arde Troya . . . . .	89
La semana decisiva . . . . .	93
En la recta final . . . . .	97
Un consejo paterno . . . . .	101
El baile hamster . . . . .	103
Más chat . . . . .	107
F5 . . . . .	109
Lección aprendida . . . . .	113
¿Zombi, yo? . . . . .	115
Un nuevo fósil . . . . .	119
Galante es mi apellido . . . . .	123
Julito-investigador . . . . .	127
Chat-chat . . . . .	131
Dale, dale con el chat . . . . .	133
La consejera femenina . . . . .	135
Y el factor masculino . . . . .	139
El día Godot . . . . .	141
Abonando la relación . . . . .	145
<i>The day</i> . . . . .	149
Rudolphina . . . . .	153
Amasando la noche . . . . .	157
Una noche MUY larga . . . . .	159
Mañana lela . . . . .	163
Y le expliqué . . . . .	167

## Maldita primavera

**J**amás pensé que una estación del año podía ser tan traumática para un niño. Lo juro. Es verdad que el otoño es húmedo, el invierno gélido y el verano “brígido” (por el sol, que está atómicamente tóxico. Uf, ya me puse esdrújulo), pero nunca imaginé que una primavera iba a causarme tanto problema.

¿Problemas?, ¿a mí?

Paciencia, paciencia, paciencia. Ya les contaré.

Y yo que creía que la primavera era la estación más sonsa del año.

# Pelusa 79

Siempre pensé que todo se resumía en:

- a) decenas de pajaritos cantando,
- b) cientos de bichitos en el aire,
- c) miles de vendedores de espárragos y frutillas en los semáforos,
- d) millones de flores abriéndose con todos sus colores y
- e) ene adultos sonándose los mocos por la alergia al polen.

Jo.

Pero no. Esta primavera resultó ser maldita, porque todos, TODOS, andaban como idiotas.

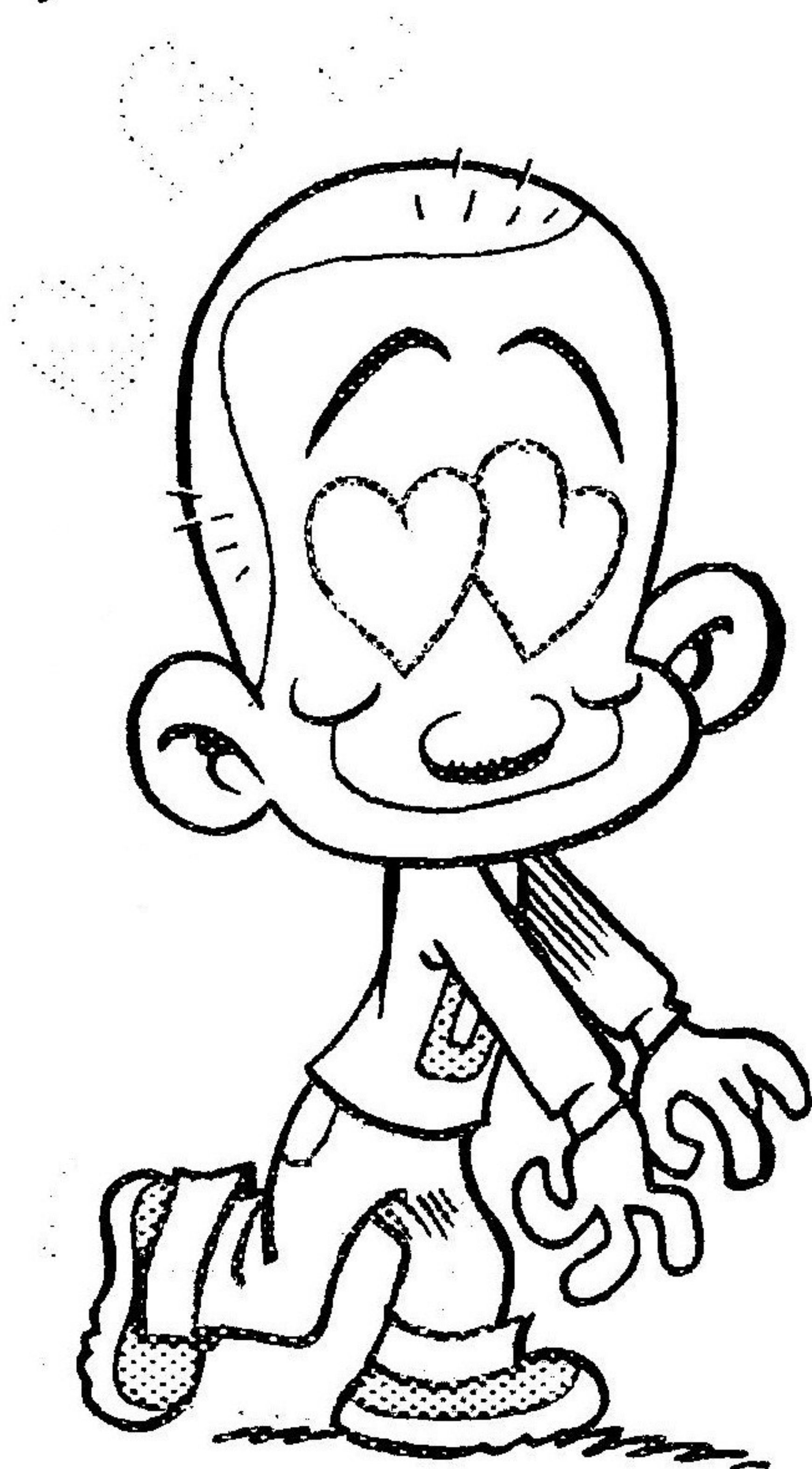
¿Por una alergia nueva? se preguntarán.

No. Es por una alergia muy vieja.

Una que se llama amor.

Oh, el amor. (Música de fondo: violines románticones). (Y pajaritos también). (Y un arcoiris).

10



11



Ya sé: me pasé un poco. OK.

En mi vida real y diaria todo se está poniendo igual que en las películas de zombis, en las que todos se contagian con algo raro y después quedan con la cara torcida, arrastrando las patas y haciendo ruidos raros. Y en este caso mi gran problema es que el primer zombi de todos es nada menos que mi mejor amigo, Aarón.

¿Por qué?, ¿por qué él?

Desde que llegó al curso Marilú, una niña súper rosada que nunca para de hablar, mi EX mejor amigo no es el mismo de antes.

Es verdad que el Aarón nunca ha hablado mucho y sólo decía “hum”, pero ahora cuando dice “hum” es como si se hubiera comido una cucharada gigante de manjar. Y lo dice como en pregunta. Ahora hace “¿hummmmm?”, y pone una cara de zombi cariñosito que ¡no-la-so-por-to!

Lo odio. Y también odio a la Marilú. Y odio a la primavera. Y también odio una espinilla que me salió en la nariz.

Una espinilla. Lo único que me faltaba. Grrrrr.

## En mi casa...

**T**odo esto pasa en el colegio (y en mi nariz). Mi casa sigue siendo menos zombi, por suerte. Allí la primavera no cambia nada. Para el que no sabe: mi papá, Julito padre, sigue yendo todo el tiempo a restaurantes para hacer sus críticas en el diario. Va, come como chanchito después les pone nota con tenedores —de uno a siete—. Al último (que se llama El Erizo Chascón) le puso un puro tenedor. Es que le salió un pelo en la sopa. Y era sopa de pescado que, OBVIO, no tienen pelos.

¿Habrás sido un pez-luca?

# Pelusa 79

Pez-luca = peluca

Cric, cric.

Me pasé.

14 Olvidemos mi fomedad patética y vol-  
vamos a la dura realidad de mi familia. A  
mi mamá le encantan los jardines, se lla-  
ma Rosa Parada y también escribe, pero  
en una revista que se llama La Casa Feliz.  
Y la primavera sí que le importa, pero no  
por el asunto zombi, sino porque es cuan-  
do las flores son más lindas.

Por eso anda tan happy-happy-joy-joy.  
Y también porque le salió un trabajo nue-  
vo: le pidieron que escriba un libro y anda  
muy nerviosa con eso.

¿Y de qué trata el libro ese?

Aquí va.

Todo partió hace unos días, con una  
misteriosa llamada telefónica.

—¿Aló?— dijo mi mamá, tipo 7 de la  
tarde y con una cara de “si es una promo-  
ción de multicarrier, te juro que muerdo”.

Pero no mordió nada.

Después de un rato al teléfono le fue  
cambiando la cara y decía “¿sí?”, “me pa-  
rece interesante”, “suena atractivo”, “eso  
es mucho dinero”, “jajaja”, “me halaga”,  
“oh”, “uh” y un montón de ruidos raros y  
felices.

15



# Pelusa 79

Todo el resto de la familia (que estaba en la mesa esperando engullir una pizza ya casi fría) hacía otros ruidos, pero con el estómago que nos crujía de forma muy poco elegante.

Finalmente, cortó, se sentó, ni nos miró y se puso a comer.

Todos los demás —mi papá, yo y hasta Beltrán, mi hermano chico— la estábamos esperando para que contara algo.

Pero ella —insisto— comía su pizza (con el queso ya duro, puaj), hasta que notó que era observada.

—¿Qué miran?— nos dijo.

—Bueno, cof —dijo mi papá, que cuando se pone nervioso no para de toser—, no es por ser intrusos, pero queríamos saber quién te llamó por teléfono, cof.

—Ah, era esof. Me llamó una editora para ofrecirme que escriba un libro.

Ahí me salió el Cabello-investigador:

—¿Un libro sobre alguna nueva flor mutante carnívora del Amazonas, mamá?

—No, Julito. Sería un libro sobre la superioridad femenina. Sobre casos en que lo femenino vence a lo masculino.

What?

¿Un libro de literatura fantástica?  
(Broma).

¿Las mujeres al poder? Ese día papá no paró de toser hasta que se durmió.

Hasta roncó tosiendo.





## **Y mi hermanito**

**Y** bien, después de esta escena sangrienta, siguiendo con el documental introductorio de la familia Cabello, el tercer miembro del grupo familiar es el Beltrán, que debiera ser mi hermano chico pero que ahora se cree hamster.

En una tienda de mascotas encontró uno y se quedó "paralelo" viéndolo. No hubo forma de sacarlo de allí hasta que ese ratón blando terminó de lavarse la cara con saliva y después se llenó la boca con un montón de semillas. El Beltrán, que es digital (como una mezcla de grabadora y cámara de video), empezó a repetir TODO después.

Ahora se escupe las manos y se las pasa por la cara. Pero eso no es lo peor: también guarda todo el colado en la boca y no hay forma de que se lo trague al tiro. Mi mamá ya se aburrió de pedirle que le muestre la boca vacía: ahora le da toda la comida de una vez y lo deja andar por todas partes con la boca llena, hasta que se aburre, se le olvida que es hamster y se lo traga.

Así es (o era) mi casa: todo anda (o andaba) más o menos parecido a lo de siempre. Aparte de mi espinilla, funcionaba como un video juego, virtualmente perfecto. Hasta que la mañana post telefonazo, cuando nos despertamos, mi mamá no estaba.

Dejó el desayuno servido y una nota: "me fui a una reunión desayuno".

Mi papá no lo podía creer.

"¿Reunión desayuno?" se repetía, incrédulo él. "¿Se puede comer y hacer otra cosa al mismo tiempo?", decía en tono cuestionador.

No se movió ni cuando llegó a buscar-me la pan de molde amarillo. Ni cuando el Beltrán estaba con la cabeza metida en el refrigerador, comiéndose una lechuga a mini-mordiscos. Es que eso sí es un desayuno hamster.

## El colegio del amor

**C**reo que ya es hora de hablar de mi colegio. Para que se ubiquen, se llama San Expedito y tiene un kilo de alumnos: desde dino-niños-mega-chicos-ninja-storm-llenos-de-mocos, hasta algunos alumnos muy largos y altos que andan con piercing en todas partes (pero bajo la ropa, porque están pro-hi-bi-dos).

Además hay como mil salas y el patio es muy grande, pero nunca TAN grande.

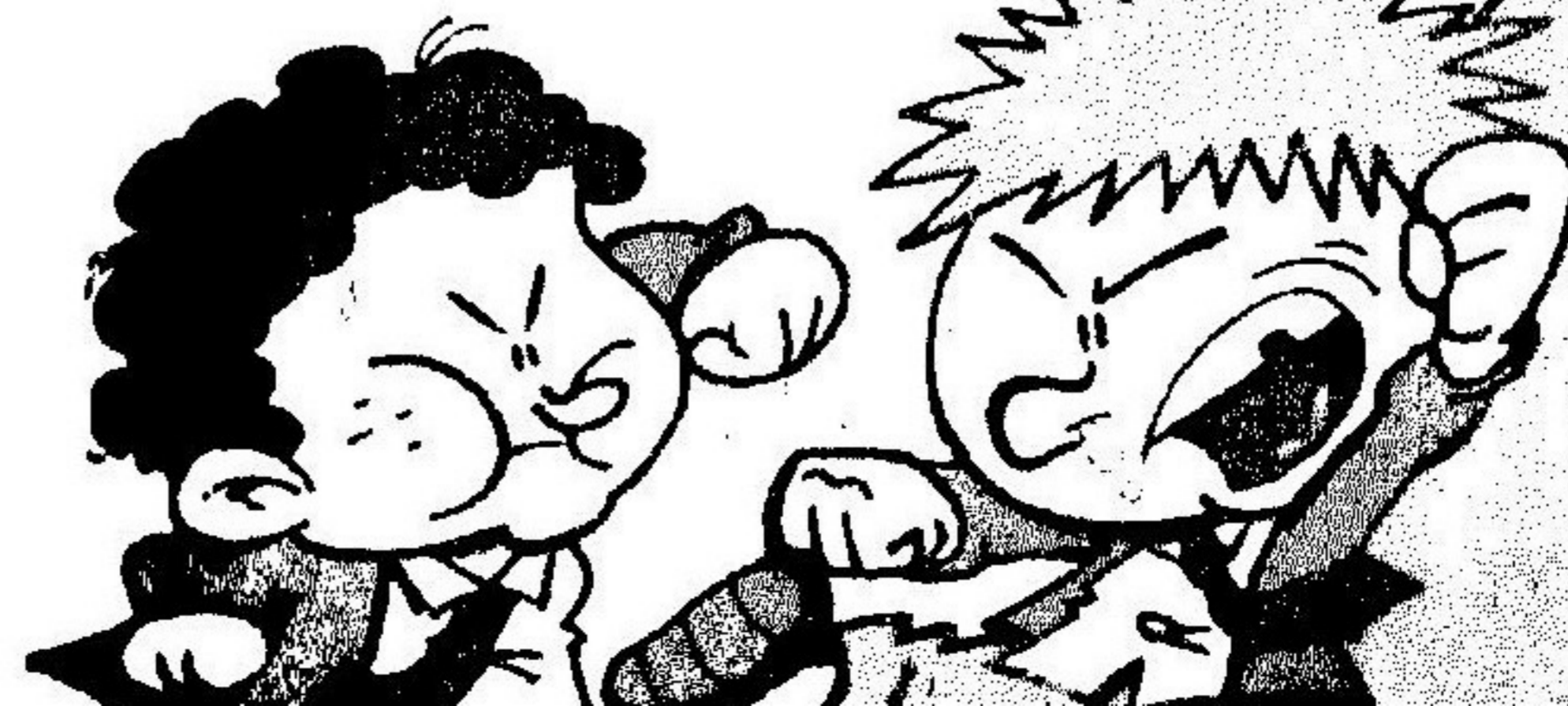
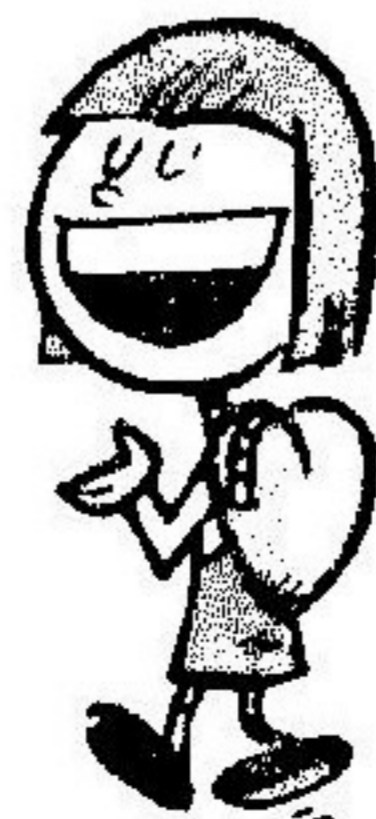
Hay una parte que los profesores llaman "el patio tranquilo", donde no se puede hacer nada. Si aparece una pelota,

# Pelusa 79

el dueño de la pelota se va directo a ins-  
pectoría. Si alguien juega a los monitos, a  
inspectoría. Si alguien respira, inspec-  
toría. Por eso el patio sigue bien tranquilo.  
Y bien vacío también.

22

COLEGIO  
SAN  
EXPEDITO



23



## Pelusa 79

También hay una cancha, pero está prohibido jugar fútbol (para que no nos peleemos, dicen). La lata es que, en cambio, nos pasamos batallando con los profesores para poder jugar alguna vez. Al final, nos dejaron hacer tan sólo DOS partidos a la semana. ¿Qué onda con ellos?

24

Siguiendo con el recorrido, también están los baños en los que nunca hay papel higiénico. Además se nota que los más chicos no tienen muy buena puntería y, no hay que olvidarlo, es donde los más grandes intentan fumar a escondidas. El problema es que es el ÚNICO escondite para fumar del colegio, por lo que el inspector, el señor Veloz (les jufo que se llama así), siempre los pilla.

Y si me siguen con el *tour*, verán que en San Expedito también hay balancines y resbalines, donde uno se encuentra con los sub-chicos (los del pre y pre-pre kinder) que inventan juegos que tienen que ver con la tele. Siempre están repitiendo la última teleserie y la última película de dibujos animados. Son como una sinopsis.

Finalmente, en la mitad del patio principal está el kiosko del Moncho. El Moncho es un señor súper serio, con cara de

boxeador, que vende un montón de dulces y todo tipo de cochinadas como papas fritas-ramitas-doritos-suflitos. O sea, los cuatro principales grupos alimenticios. Broma. Los suflitos no son TAN importantes.

El resto del colegio son las salas de clases (todas iguales y con chicles secos pegados debajo de los bancos), los camarines (siempre cochinos y con algún calcetín tóxico perdido), la oficina del señor Veloz (aterrorizante, porque si estás ahí, ya estás fregado) y la oficina de la directora, doña Lupe.

25

¿Y cómo es la oficina de doña Lupe?

Los pocos que la conocen, nunca lo han contado. ¿Por qué?

Porque ya están en otros colegios, lejos de San Expedito.

Brrrrr..

## Recarguemos

**E**ntonces, mi casa es mi refugio y mi colegio, un campo de batalla.

¿Por qué?

Un ejemplo, para que entiendan.

—Oye, Aarón.

—¿Hummmmm?

—¿Sigues siendo mi amigo?

—Hum.

—¿Mi mejor amigo?

—Hum.

—¿Mi súper mejor amigo?

—Hum.

—¿Te gusta la Marilú?

# Pelusa 79

—Oh, hummmmmmm. Julito, ¿no crees que después de ella se rompió el molde que la hizo tan perfecta, hum?

—Uf.

Ojalá que se haya roto el molde maldito ese, porque no podría soportar otra cosa rosada como Marilú.

Ya ven. Perdí a mi compañero, EX amigo, ex Aarón hum, me siento solo, súper solo, mega solo. En los recreos doy vueltas —con mi espinilla en la nariz— y ya no tengo con quien hablar, porque el Aarón parece una sombra rosada de la Marilú.

¿Doy pena?

Además, el tarado del Sepúlveda, ahora que el Aarón no está, me anda siguiendo para ver si me convierto en su nuevo mejor amigo. Pero Sepúlveda no me gusta, porque es muy arrastrado. Lo veo y siento que me sale un callo en el estómago.

Por eso cada día me paro en la mitad del patio, súper abandonado.

¿Doy más pena aún?

¿Quieren pañuelitos?

## Más preguntas a mí mismo

¿Qué hacer? ¿Tendré que aplicar el método científico para entender qué ocurre?

Mi profe de Comprensión del Medio me recomendaría, primero, describir el hábitat. Eso quiere decir que tengo que contar cómo es el colegio. Pero eso ya lo hice. Después, me diría que tengo que investigar las “relaciones” y las “cadenas”.

What?

No es tan complicado: esto tiene que ver con el porqué un animal, o un vegetal, se junta con otro para sacar algún provecho.

Entonces, tengo que averiguar por qué el idiota del Aarón (que anda como vegetal) se junta con la Marilú (que es medio animal).

¿Qué quiere?, ¿cuál es la idea?

La verdad, es que este asunto me tiene bien chato y no tengo ganas de andar estudiando qué pasa. Y la famosa espilla también me tiene agotado, porque me duele.

Y harto, porque todavía está roja, arde y palpita, como si fuera una ojiva nuclear.

## El hamster y el reno

**O**tra mañana más en el infierno de la soledad.

Qué horror.

Me desperté, me levanté, ni me miré al espejo y me fui a sentar a la cocina, cuando apareció el hamster-niño antes conocido como Beltrán.

—¿Ulito?— me dijo, me miró detenidamente... Y se largó a reír.

Lo último que me faltaba: que un hermano menor que se cree ratón se ría de mí.

Arrrgh. Y siguió:

—Ulito, yo hamster, tú Rudolph. Jajaja.

¿Ya es Navidad? No. Me paré, fui a verme al espejo del baño y me vi: es verdad que ya parezco Rudolph, el reno, con la nariz como ampolleta.

32 Me volví a la cama y me puse a pensar, total, mi mamá ya se encerró a escribir muy temprano y mi papá (ahora también mamá) está llenando las tazas de café.

—Rosa, el desayuno está servido.

¿Mi papá diciéndole Rosa a mi mamá? Raro.

Siempre le dice “mi bichito”, “mi gatito” o “mi pollito”, pero nunca usa su nombre de pila, tan de flor.

Raro.

Mi mamá salió del escritorio de mi papá, que es el único lugar tranquilo de la casa (patudo mi papá, que se lo apropió, y patuda mi mamá, que se lo quitó), y se sentó a tomar café a velocidad supersónica.

Pero mi papá quería hablar.

—Cof, mi amor (aproximación amigable), ¿sabes cuánto te vas a demorar en escribir el libro?

—No, mi amor (respuesta amigable, pero evasiva), no sé.

—Entonces ¿tendré que hacerme cargo yo de la casa en estas semanas?

—No seas bobo (¿bobo?). Puedes pedirle ayuda a la Clementina (descripción: nana jurásica, herbívora, amistosa y muy lenta).

—Pero ella está en el sur.

—Le mandas un mail y listo.

—No sabe ni lo que es un computador.

—Le mandas algo antiguo entonces, un telegrama.

—Pero si vive en la mitad de la nada.

—Igual le llega. O si no, le mandas señales de humo. Sé que tú puedes solucionarlo solo. Chao, mi amor.

Y se fue a encerrar de nuevo, a escribir.

Sonido ambiente: Cof.

Mi papá llamó a su trabajo, pidió un par de días libres y partió a enviar el telegrama a nuestra adorable nana, la Clementina. Y algo le escuché (anda hablando solo) de que ya era hora de buscarle un jardín al Beltrán.

¿Un jardín?

¿Un jardín zoológico?

Qué podrido soy. Igual podríamos ir a visitarlo los domingos...



## Sigo quejándome y qué

**M**ientras mi papá estrena delantal nuevo, me acabo de dar cuenta (ando un poco lento) que tengo un problema extra: vienen las pruebas de fin de año y siempre he estudiado con Aarón.

O, más bien, él estudia y yo lo acompaño.

O, mejor dicho, él me explica todo y yo sólo escucho.

Cuando le pregunté si íbamos a repasar matemáticas, me miró de manera extraña y luego siguió mirando a la Marilú, que

# Pelusa 79

estaba al otro lado del patio. Estaba bien lejos, pero es tan rosada que supe al tiro que era ella.

Valor.

36



Parece que voy a tener que estudiar. Y solo. Qué duro.

¿Podré pedirle ayuda a mis papás? No creo, porque la única vez que les pregunté algo de matemáticas fue como si les hablara en klingon.

Es que son muy antiguos y en su época les enseñaban pintura rupestre en artes plásticas.

Jo.

Además mi mamá, que es la que históricamente más me ayuda, sigue muy fugada. La casa está hecha un caos, el Beltrán anda paseándose con la boca llena y las camas están sin hacer.

Lo mejor de todo es que sólo comemos pizza.

37



# Pelusa 79

Yo, feliz, pero mi papá anda alegando. Yo creo que está un poco celoso porque mi mamá se va a poner famosa, va a dar entrevistas y a ganar varios millones de pesos.

La única lata es que ahora ninguno de los dos me puede ayudar a estudiar.

¿Qué hago? ¿Estudio solo?

Aaaaargh. Ya me estresé al cubo.

## Viva la Madre Naturaleza

¡ Salvado!

Wow.

Un nuevo día y al Aarón también le salió una espinilla, así que anda escondido de la Marilú. ¡Bien! Esa misma tarde se fue para mi casa (envuelto en una bufanda) y comenzamos a estudiar. Nunca, nunca había tenido tantas ganas de repasar alguna materia.

Nos encerramos, sacamos los cuadernos y le dimos duro a las matemáticas (igual jugamos un poquito de compu antes).

# Pelusa 79

Todo bien, pero en medio de los números del cuaderno del Aarón, aparecían unos corazoncitos que mi amigo había dibujado.

¿Será contagioso?

40 Salimos de la pieza sólo para hacernos unos panes con palta y un vaso de leche. Mi casa, como ya les conté, seguía patas para arriba. Además que el hamster (humano) se había comido casi todo el pan, mi papá andaba como perdido sin mi mamá y ella seguía muy encerrada escribiendo sin parar.

Pero, de repente, ella abrió la puerta, nos miró, vio el desorden que teníamos en la cocina y dijo:

“¿Por qué los hombres no tienen la capacidad organizativa de nosotras, las mujeres?”

Primero, mi papá abrió la boca. Después; el Aarón y, luego, yo. Hasta el Beltrán la abrió y se le cayó un montón de migas todas masticadas (qué asco).

Mi mamá no es así. O, más bien, no era así.

Paréceme que se puso feminista, con todo ese cuento de las mujeres contra los hombres.

¿Será por el libro que está escribiendo, habrá visto demasiado a las Chicas Superpoderosas o se habrá aburrido de vivir con tantos hombres en la casa?

No sé.

Nos miró como si fuéramos protagonistas de *Animal Planet*, dio la vuelta y se volvió a encerrar. Inmediatamente escuchamos el teclado del computador.

41



# Pelusa 79

Mi pobre papá seguía con la boca abierta. De repente como que se despertó, agarró al Beltrán y le limpió la cara. Nos ayudó a tostar los panes (todos pre-masticados por el "roedor"), nos hizo un cariño en la cabeza y salió con Beltrán a tomar un helado.

42

Lo raro es que él era el que estaba como helado. Creo que no entiende mucho qué le pasó a mi mamá.

A lo mejor la abdujeron los marcianos y la devolvieron así: feminista.

Entonces fueron las marcianas.

¡Perdón por lo fome!

¡Entiéndame!, ¡estoy muy estresado!

## Ese lunes

**A**hora que recuperé al Aarón (por lo menos hasta que se le mejore el cutis), puedo contarles lo que pasa en el colegio.

Se acerca el fin de año y nos tienen estudiando como chinos. Eso lo dijo una amiga de mi papá, que es china y sabe de lo que habla.

Lo otro que ocurre es que los profesores de música y teatro ya están preparando el acto final y andan escogiendo a los actores y a los que van a tocar el himno del colegio.

## *Pelusa 79*

Además, quieren hacer un gran baile final, como en las películas gringas. Qué raro. ¿Será con bola de espejos y humo y todo eso?

Ese lunes, después que respondí casi toda la prueba (gracias, espinilla de Aarón), llegó a visitar al curso el profe de teatro.

Para el que no lo sepa, se llama César, pero le dicen el Cara de palo, porque es súper serio. Algo bien raro, digo yo, porque los actores debieran ser pura risa. Los de las teleseries son puro ja-ja (y mucho más jajajá cuando les pagan millones por hacer avisos en la tele). Pero no. El Cara de palo es tan-pero-tan-serio que cuando hace un chiste es imposible no reírse. Y él no se ríe nada.

Nada, la dura. Pero es bien chistoso su sistema.

El año pasado nos hizo actuar en una obra MUY rara, donde a un hombre se le pone la cabeza de burro y una reina, que anda medio loca, se enamora de él (qué burra). Todo pasa en una noche calurosa en que todo se distorsiona. Es pura confusión y locura total en la mitad de un bosque. Y como la obra es medio mágica, me tocó hacer de un duende que reparte hechizos atómicos que lo cambian todo.

Bien entrete. Y eso que es de Shakespeare, por lo que era una obra rara pero muy culta. Muuuuy culta.

Pero ahora las cosas han cambiado y el Cara de palo quiere hacer algo más raro aún.

Algo mega-raro.

¿Por qué?

Porque no es el único profesor de teatro del colegio. Hay otra profe (Ojo: no otro profe, sino OTRA profe, que se llama Pascale). Y siempre andan compitiendo.

Raro, raro.

Pero bueno. Algo dijo César sobre las dos obras aprobadas por el colegio. Una (la de la Pascale) es de un grupo de vendedoras de flores que no se quieren mover de donde tienen sus floreros y sus cosas. Y se enojan con un alcalde bien patudo. Es una obra como política, pero musical. Y la otra es de dos personas que esperan a otra, que nunca llega. Se llama Esperando a Godot.

¿Será como cuando uno pide pizza, digo yo? Aunque no creo, porque busqué Pizza Godot y no existe.

## **Soy un pavo**

**U**f. Como dice mi papá cuando se come algo que le gusta: “lo bueno dura poco”. Recuperé al Aarón sólo por dos días, pero se le desinfló un poquito la nariz y comenzó a perseguir de nuevo a la Marilú. Apenas alcanzamos a estudiar para otra prueba más.

La verdad, sigo en bajón.

Y se me nota.

Y andaba en eso, exhibiendo mi preadolescencia y arrastrando los pies por la casa, cuando pasó algo... Mi mamá, que sigue escribiendo, se parece cada vez más

## Pelusa 79

a un reloj viejo que tenía mi abuela. Está igual a un reloj cucú, porque se asoma una vez por hora, dice alguna cosa, y se vuelve a encerrar.

La última vez me miró y yo, que no ando muy animado, la miré también.

48 —Julito —me dijo— parece que ya estás en la edad del pavo.

What?

No alcancé ni a responderle y ya se había metido de vuelta al dormitorio.

¿Edad del pavo? Eso sonaba a algo antiguo, totémico, casi prehistórico, como de la Edad del hielo. Entonces, obvio, fui a preguntarle al más fósil de la casa: mi papá.

Cuando lo encontré, tenía al Beltrán en la falda muy feliz. Pero el Beltrán era el feliz, no mi papá. Se notaba que mi papá lo único que quería era escribir en su computador (que había sido expulsado de su escritorio y puesto en la pieza del planchado), pero el Beltrán le pedía que buscara cosas en internet (“in-tetetetetet” decía, como ametralladora-hamster).

¿Qué cosas? Cosas de guagua: monos animados, pero de esos bien fomes, tipo animalitos simpáticos amorosientos. Uf.

Y como mi papá igual andaba (obligadamente) en la onda animal, pensé que de todas formas podía hacerle la pregunta.

—Oye, papá, ¿qué es la edad del pavo?

—¿Qué, Julito?

—La edad del pavo, ¿qué es eso?, ¿se come?

—No, Julito. En mi época se le decía así al paso de la infancia a la adultez.

—Y ¿por qué del pavo?

—La verdad no sé. Pero el pavo no es un animal muy inteligente.

...

Yaaaaa.

¿O sea que mi mamá me dijo tonto y en mi propia cara?

No sé qué pensar. Aunque si soy pavo, supongo que ni pienso ¿no?



## Saliendo a flote

**M**itad de semana. Creo que ya fue suficiente de quejas. Y además la espinilla se fue, me abandonó, se exilió de mi nariz. Soy libre.

Pero esa mañana tan positiva para mí no lo era para el resto.

—Hola, papito, dije muy matinal y entrando a la cocina.

—Hola, Julito, me respondió mi papá, vestido con el mismo delantal de los últimos días.

—Hola, Ulito, y hola, papitolindopreshiosoelmejordelmundomundial, dijo

## Pelusa 79

el patero del Beltrán, que antes decía puro "kaaa" y ahora no hay quien lo kaaalle.

Entonces todos giramos automáticamente la cabeza hacia la puerta de la pieza donde estaba la mamá, a ver si nos regalaba un minuto de su presencia. ¡Y se asomó! (es que eran las 8 en punto A.M.).

—Hola, familia, dijo.

Tomó una tostada, el café y dijo "chaíto", ¡y cerró la puerta!

Creo que en ese preciso instante mi papá se empezó a tostar igual que el pan. Esto de tener que ser papá/mamá aún más tiempo no se lo esperaba.

El silencio era total. Sólo se escuchaba la respiración tipo velociraptor de mi progenitor.

Entonces Beltrán abrió la boca.

—¡Papaaaá? ¡Ya no está la mamá? ¡Se jué?

Entonces mi papá sonó como un globo desinflándose. Y se puso a toser, obvio.

—Nof, Beltrán, nof. Digamos que está hibernando.

Sonó el timbre.

Salvado por la campana.

Llegaban los refuerzos.

Era la Cleme que venía llegando del sur.

Mi papá se sacó rápidamente el delantal, se lo puso al tiro a la Cleme, agarró al Beltrán y alcanzó a decir "me llevo al chicoco a su nuevo jardín, chao".

Y se fue.

¿Volverá mi casa a la normalidad?

## El ensayo

**D**e vuelta al colegio.

Ya empezamos el ensayo de Esperando a Godot y en la obra me llamo Estragón. El otro personaje se llama Suertudo y lo está actuando el Sandoval. El catete del Sepúlveda pidió y pidió un papel al profe. Insistió, insistió, insistió, pero no quedaba ningún personaje. Jo.

—Profesor, por favor, por favorcito, plis, plis, plis, rogaba el chupamedias.

—Pero, Sepúlveda, si no hay más personajes.

—¿Y Godot?

# Pelusa 79

Asunto resuelto. Aunque no sale nunca al escenario, Sepúlveda quedó feliz porque ahora es Godot. Y como aparece en el título de la obra, le anda contando a todos: "Ahora tienen que esperarme, porque soy Godot".

56 Tenía que contarle a alguien la tontería de Sepúlveda y me puse a buscar al Aarón.



Olí, mire y vi.  
En la mitad del patio tranquilo estaba él junto a Marilú.  
Y no estaban solos.  
Les juro que me comenzó a dar susto.

57



También estaban en el mismo patio tranquilo las trillizas Arrese. Y junto a cada una de ellas estaban Ayala, Aravena y Aguirre.

Zombis todos. Suspirando todos. Enamorados, creo. ¿El contagio será por orden alfabético, digo yo?

58

Necesitaba urgente algo de glucosa, para resistir este shock.

Me fui donde el Moncho.

—Moncho, necesito algo fuerte. Una bebida, por favor. Y que no sea *diet*.

—OK, aquí tienes.

—Moncho...

—¿Sí?

—¿Crees que algo raro está pasando en San Expedito?

—Algo raro como qué...

—Como que todos andan un poco bobos.

—¿Bobos? Qué palabra más rancia, Julito? La verdad es que andan todos como zombis.

¡Zombis, dijo zombis?! ¡No soy el único que cree que esto es una plaga casi satánica! "Sí", le reafirmé con mi mejor cara de Von Helsing, "yo también creo que andan todos como zombis".

—Sí, y la verdad es que no me conviene nada. Porque las niñas se ponen a hacer dieta y los niños se olvidan de comer alimentos sanos y nutritivos, como los que vendo yo. Esa cosa del amor me hace perder plata.

—Oye, Moncho, ¿y por qué crees que andan todos así?

59

—Yo le echo la culpa al baile de fin de año. Antes de esa lesera, nadie andaba pensando en pololear, pero como todos tienen que ir con pareja, se van poniendo así de puro pensar en bailar un lento, en tomarse la mano y todas esas cosas románticas. A propósito, Julito...

—¿Qué?

—¿Ya tienes pareja? Te lo pregunto porque ya casi no quedan niñas disponibles.

¿Pareja, yo?

¿Yo? que no bailo ni en la ducha.

## Bailarín en la oscuridad

**A**l toque pegué una escaneada al patio y me di cuenta de que Moncho tenía razón: en ese colegio ya no había mujeres solas. En distintos grados de zombificación —muertos vivos, semi muertos, atontados o lelos— parecía que ya estaban todas las parejas armadas para el baile.

De repente vi al señor Velóz hablando con doña Lupe y juraría que también andaban medio coqueteando. Lo mismo el Cara de palo, que conversaba con su compañera de culpabilidad por el asunto

# Pelusa 79

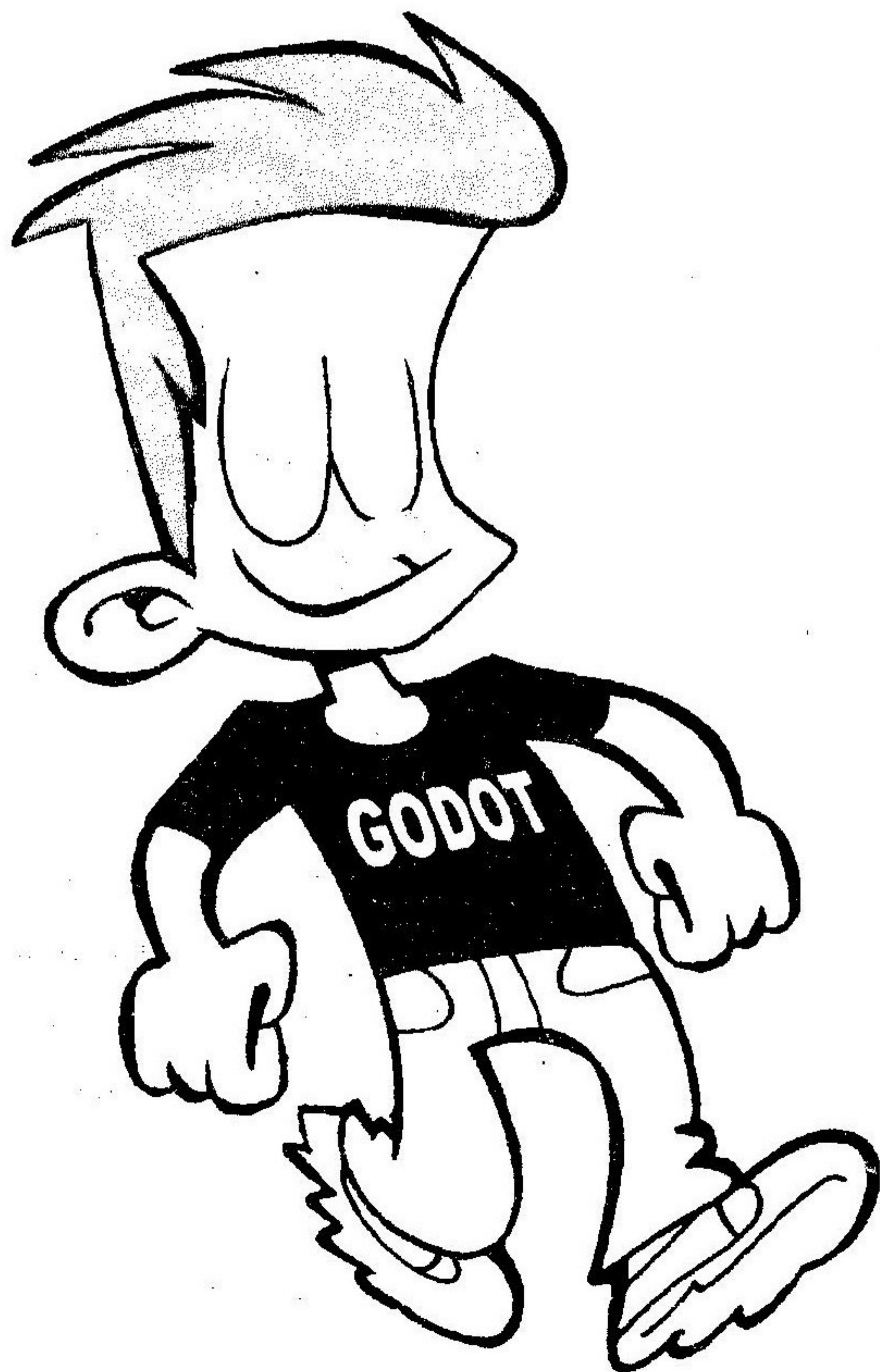
del baile, la otra profe de teatro... ahora entiendo por qué se peleaban tanto...

Miré para otro lado, miré para atrás, miré al frente.

Nadie disponible.

Ninguna compañera de baile.

62



Al único que vi por ahí fue a Sepúlveda, que ya se mandó a hacer una polera po reality que dice "Godot".

Tan brillante él.

¿Dónde puede haber una mujer, me pregunto?

No puedo ir solo al baile.

Pavo y solo.

Qué patético.

Creo que tendré que tomar una medicina desesperada.

Explorar donde nadie lo ha hecho.

Dirección: la biblioteca.

63

## **Silencio, por favor**

**C**reo que cuando me vio entrar, la cara de Ana María (la bibliotecaria), se convirtió en algo espeluznante.

Si no hubiera sido como mucho, apuesto que saca la cámara digital para registrar este momento histórico.

Era la segunda vez en mi tierna vida escolar que pisaba ese silencioso recinto del saber.

Y la primera fue porque tenía como cuatro años, andaba buscando el baño, y me equivoqué de puerta.

Casi me hice.



# Pelusa 79

—ANITA ...— comencé a decir y de inmediato escuché un ¡SHHHHHHHH! a coro.

Eran Cabezas (obvio), Mardones (obvio) y la Andrea (obvia). Ellos como que viven en esa biblioteca que —a estas alturas—, era el único lugar donde no se respiraba el agrídulce tufillo del amor.

Qué agrado. Pero era un agrado en silencio.

Entonces, para que no coartaran mi libertad de expresión, tuve que hablar en minúsculas.

—anita...

—sí, julito...

—¿has visto alguna mujer por aquí?

—sí, cuando me peiné frente al espejo.

—yaaa. Ok, anita. otra mujer.

—bueno, creo que estás un poco perdido, julito. allí mismo está la andrea.

Anita tenía razón. Y también mi mamá: soy un pavo.

¡La Andrea!

## Un salto espaciotemporal al pasado

¿Por qué no me acordaba de ella? No sé. Tal vez porque era nueva...

Fue en marzo cuando miss Coddou la presentó al curso.

(Como en las películas: imaginen que se pone todo borroso y que volvemos en el tiempo ¿ya?):

—Esta es su nueva compañera. Se llama Andrea, niños.

Al tiro Sepúlveda levantó la mano.

—¿Sí, Sepúlveda?

—¿La echaron de otro colegio?

## Pelusa 79

—Tan fino, Sepúlveda. No. Viene llegando de Argentina junto a su familia. A su mamá la trasladaron por su trabajo, de vuelta a Chile. ¿Por qué mejor no les cuentas tú, Andrea?

—Bueno, sho...

Y ahí nos empezamos a reír.

Qué maldad.

Y todo porque sonaba a argentina.

—No te preocupes, Andrea. Espere-mos a que los burros paren de rebuznar, DE INMEDIATO, y tú sigues.

Cric cric. Silencio exprés. Con miss Coddou NO se juega.

Y así fue como Andrea pudo contar-nos algunas cosas de su vida, pero no me acuerdo mucho (nada, la verdad) porque en esos días Aarón todavía existía y está-bamos jugando combate naval.

Y justo le disparé al E 8 y fue tocado y hundido. Seco.

Cuando íbamos saliendo a recreo, miss Coddou me llamó.

—Julito.

—Para servirle, miss Coddou.

—No te hagas el chistosito. Quiero que, por favor, le hagas un recorrido a An-drea por el colegio para que se ubique.

—¿Por qué sho? (ups, se me salió).

—Por eso mismo, por bobo,  
(¿bobo?, ¿pavo? voy a llamar al teléfo-no de denuncia de maltrato infantil).

—Muy bien, miss, sho (oh, no) me en-cargo.

Y así fue. Le hice un recorrido expedito por San Expedito. Ni sho hablé mucho, ni ella tampoco. Al final la dejé en el kios-ko del Moncho y misión cumplida, me dije. Pero no.

—¿Puedes, por favor, llevarme a la bi-blioteca, che?

—Ah, hum, a ver si me acuerdo dónde está...

Y sí, me acordé. Allí la dejé.

**¿Cómo lo hago?**

**E**sta es la escena: allí estaba el protagonista (Julito Cabello, para que se acuerden al responder la prueba), frente a frente con Andrea, mientras Cabezas y Mardones no se convencían de si yo era un holograma o el cómplice de algún programa de cámara escondida.

¿Yo en una biblioteca?

Brrr.

¿Yo pidiéndole una cita a una compañera?

Doble brrr.

¿Cómo hacerlo?

Tic-tac, tic-tac.

Los segundos parecían minutos.

Los minutos, horas.

Las horas, días.

Los días, meses.

Los meses, años.

Los años, siglos.

Los siglos, una eternidad.

Sáquenme de aquí, porfa.

...

Bueno, había que hacerlo. Entonces, nada mejor que usar el mismo idioma de la presa (Animal Planet, serie "Depredadores").

—Hola, Andrea, che. ¿Qué hacés?

—Hola, Julito ¿cómo estás? Y ¿por qué hablas como comercial de Serenito?

Glup.

—No, por nada, che.

—No sé. Creo que te quedaste pegado en marzo. ¿Te acuerdas que yo hablaba con algo de acento y que se rieron porque decía "sho" en vez de yo?

—Me acuerdo (glup).

—Pero ya no. A veces se me sale alguna palabra, como quilombo, pero prefiero decir rollo en vez de quilombo, ¿no te parece que significan lo mismo?

—Ah. Sí. Me parece.

—Qué bueno que estés de acuerdo. Y me acuerdo que entonces me diste un paseo rápido por el colegio. Un poco muy rápido... parece que tenías prisa.

—Tanto como prisa, no.

—Bueno, igual no importa. Ya pasó. Y ¿qué te trae hoy a la biblioteca? Es raro, porque me acuerdo que no sabías dónde quedaba...

En ese momento iba a abrir la boca, pero noté que lo que dijera podía ser usado en mi contra. Demasiados testigos. Ya me imaginaba a Cabezas y Mardones comentando en algún blog de mega-nerds: "hoy fuimos testigos de una maniobra de aproximación masculino-femenina de carácter afectivo".

—Nada, nada, Andrea. Tenía que buscar un libro pero me acaba de dar sed (esa ni yo me la creo). ¿Ite gustaría una bebida donde el Moncho?

—Me parece. Como dicen en las películas: por los viejos tiempos. Vamos.

Cuando íbamos saliendo sentí un flash en la espalda.

Se pasó la Anita María.

No era para tanto, si igual leo a veces ¿ya?

## En el bar de Moncho

**T**an discreto Moncho. Lo primero que dijo al vernos fue: “Pero qué rapidez, Julito, eres mi ídolo”.

—¿Rapidez para ir y volver de la biblioteca?— preguntó Andrea.

—Bueno, sí, es que Moncho creía que me iba a perder en el camino y por eso se muestra tan sorprendido de verme llegar luego, sano y salvo.

—¿Yaaaa?

—No, si es en serio, Andrea. Moncho se preocupa mucho de mi integridad porque soy su cliente número uno.

## Pelusa 79

—Eso es cierto. Es mi máximo consumidor de bebidas coloreadas con amarillo crepúsculo, esas que los otros —poco conocedores de lo que es bueno— rechazan.

—Ah, yaaaa.

—En serio, Andrea, dije yo.

—En serio, fue el eco de Moncho.

—Ya, bueno. Qué seriedad ¿Y la bebida que me habías ofrecido?

—Salen dos amarillo crepúsculo —dijo Moncho, las abrió y se fue al fondo del kiosko para no manchar. Qué considerado.

Tic-tac

Cric-cric

Si-len-cio.

Yo no sabía cómo empezar.

Nadie te enseña esto.

En el colegio te hablan directamente de las abejitas y las flores, pero no de cómo invitar a un baile de fin de año.

Además que yo me acordaba de una Andrea más “perna”. Y a la luz del sol no se veía tan *nerd*.

Sudor frío.

Iba a abrir la boca cuando, de repente, alguien llegó detrás mío.

¿El Aarón?

—Hola, Julito.

—¿Qué te pasó que estás tan comunicativo ahora?

—¿Noto un tono irónico en tu voz?

—No, cómo se te ocurre.

—Ah, qué bueno. Disculpa. Moncho, ¿tienes alguna bebida que sea rosada?

Ah, no.

—No, Aarón. Todavía no inventan ninguna.

—Hum, qué pena. Bueno, chao.

—¿Te vas tan rápido?

—Sí, es que estamos hablando con Marilú sobre el baile. Y tú ¿con quién vas a ir?

Tic.

Tac.

Tic.

Tac.

Tiempo.

—Eh, oh, eh, hum...

—Mira, no sé cómo lo vas a hacer, pero la única niña del curso a la que nadie ha invitado es...

—... yo— dijo la Andrea, que había quedado detrás del Aarón.

—Ah, Andrea, hola.

—Hola, Aarón. Y sí, no sé con quién voy a ir al baile. Me dijeron que Sepúlveda

quiere invitarme, pero no me lo banco. Además que ahora pide que lo llamen Godot. Qué raro. Mira, se me acaba de ocurrir una idea... no es mala... ¿Julito?

—¿Sip?

—¿Quieres ir conmigo al baile?

...

Ahora entiendo por qué le pidieron que escribiera ese libro sobre el poder femenino a mi mamá.

—Ya. Voy. Perdón, vamos. Acepto.

—Ok. Muy bien. Gracias por la bebida, Julito. Nos hablamos luego. Chau. Estoy lelo.

## Bienvenidos a Lelolandia

**T**odavía no salgo de mi lentitud. Me siento lacio, bobo (sí, miss Coddou, bobo), ido, algo confundido, extraño. ¿Pavo también?

Todavía no entiendo. ¿La Andrea me invitó al baile?

Parece que sí.

Necesito testigos.

—Aarón, ¿qué pasó recién?

—Te invitaron al baile.

—Moncho ¿cuál es tu versión?

—La Andrea te invitó al baile.

¿¡Que, que, qué!?! (ese último no fui yo,

sino Godot que justo iba pasando y escuchó).

—Julito, ¡dime que no invitaste a la Andrea al baile!

—No hay problema: no invité a la Andrea al baile.

80 —Pero es mentira.

—No, no es mentira, porque ella fue la que me invitó.

—¿Una mujer te invitó?

—¿Tienes algún problema con eso, Godot?

—Me parece raro.

—En eso estamos de acuerdo. A mí también. Bueno, chao.

Por suerte era hora de irse, porque no tenía ganas de andar respondiendo los cuestionarios de nadie. Y menos de Sepúlveda.

Ah, la paz del hogar.

Y sí, el hogar estaba muy apacible, pero algo olía mal.

La Cleme estaba cocinando brócoli, claro que había algo más en el ambiente. Era un silencio algo nervioso en la cocina. Primero, la Cleme como que miraba al techo mientras revolvió la olla y soltaba unos suspiros sibilantes. Y lo otro es que Beltrán, el hamster reencarnado en mi

hermano, estaba igual: mirando al techo y suspirando.

¿Zombificación en el hogar?

Lo entendí de inmediato cuando vi un sobre abierto arriba de la mesa. Era una carta del sur y el remitente era el flamante y reciente marido de la Cleme, don Escolástico López.

Esa era la razón de tanta hiperventilación: una carta de amor.

Eso era lo que pasaba con la Cleme, pero ¿y Beltrán?

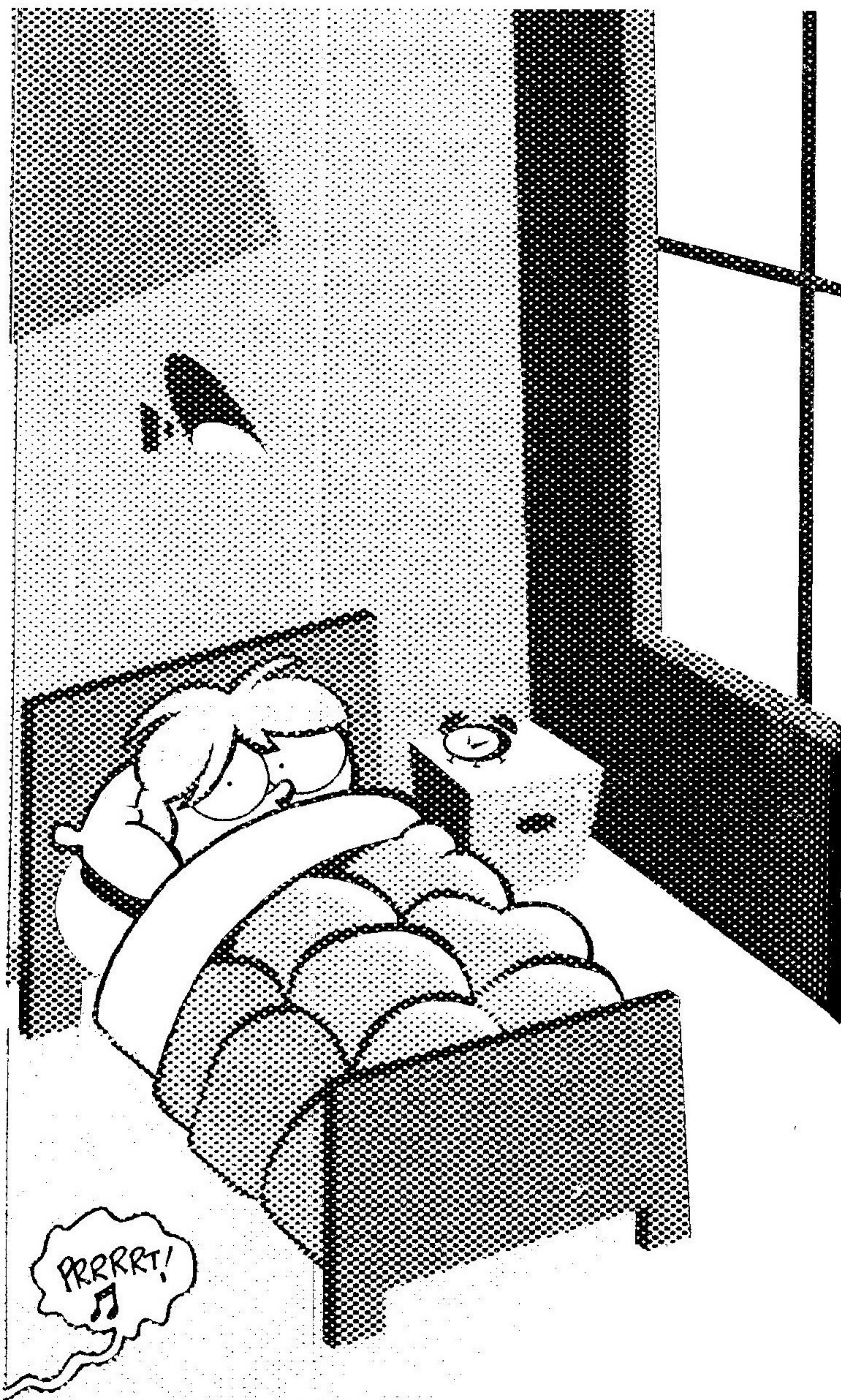
Justo en ese instante entró mi papá a escena, muy apurado porque se iba a criticar un restaurante (uno mexicano que se llama El Chapulín Colorado). Me hizo un cariño rápido en la cabeza y otro también a Beltrán, mientras le decía:

—No te preocupes, mi amor, mañana verás de nuevo a la tía del jardín que tanto te gustó.

Y allí mi hermanito soltó un suspiro tipo gaita que respondió a mi pregunta.

Bienvenidos a Lelolandia.





## Juegos de estrategia

**M**e costó dormirme ese día. Primero, por los suspiros que se escuchaban por toda la casa. Suspiraba la Clementina mientras ordenaba la cocina y el Beltrán suspiraba hasta dormido. Mi papá no suspiraba nada, porque la comida picante le cayó fatal y los suspiros eran de otro tipo. ¿Será genético y hereditario ese singular aroma? (por piedad, ojalá que no).

El único suspiro que no se escuchaba era el de mi mamá, que sólo había salido a saludar (tipo 8 P.M. en punto) y a tomar un plato de ensalada antes de volver

a “encuevarse”. Les juro que la vi más pálida. Es que ya ni hace la fotosíntesis.

Mientras recordaba esto y lo que había sido mi día (música de fondo, por favor), no sabía en qué pensar.

Fue un día muy raro.

Partió como el amanecer de los zombis, siguió como el atardecer de los zombis y termina en la noche de los zombis. La trilogía completa en un solo día.

Además que esa mañana había despertado como un niño sin compromiso emocional y ahora hasta tenía que prepararme para un baile. ¿Cómo hay que vestirse para esa cosa? ¿Hay que bañarse y peinarse también? ¿Hay que bailar, además?

Bueno. Resistiré, como dice una canción que mi papá canta en la ducha.

Y lo otro que no entiendo mucho, todavía, es que la Andrea me haya invitado. Y con lo plomo que fui con ella.

¿Le gustaré?

¿Tan irresistible soy?

Zzzzzz.

¿Zoy tan irrezizable?

Z.

## Un día floral

**S**i mi mamá estuviera en funciones (de mamá), seguro que no habría pasado lo que pasó. Pero como fue temprano (antes de su aparición diaria de las 8 A.M.), lo que pasó, pasó.

Cuando entré a la cocina, la Cleme seguía con los ojos románticos (miraba para arriba) y mi papá, que estaba tomando una agüita de hierbas, no se veía de lo mejor (miraba para abajo).

—Papá, ¿te cayó muy mal la comida mexicana?

—Creo que abusaron de mi nobleza.

De repente le cambió la cara, se puso verde pálido y se fue rápidamente en dirección al baño, diciendo "síguenme los buenos".

Anda mal, pero chistoso mi papá.

No contaba con su astucia.

Ni con la del Beltrán tampoco, que entró de repente a la cocina, pero algo no cuadraba:

¡Alerta!

No venía desde su pieza, sino desde el patio. Y esto era muy raro. De repente vi lo que llevaba entre sus manos.

Flores.

Justo entonces mi mamá hizo su aparición cucú de las 8 y el "Buenos días" se le quedó en "Bue..." porque vio al Beltrán y se le pusieron los ojos de huevo frito.

"¡Beltraaaaaaán!" dijo y mi hermanito corrió a esconderse detrás de Jurasina. Y nada de arrepentido, sino riéndose.

"¿Qué tienes ahí?" dijo mi mamá, ya sacando la cuenta de las bajas en su invernadero.

—Naaaaada, mamitalindapreshiosha— dijo mi asqueroso y manipulador hermano.

—A ver...

Y allí estaban: las mejores orquídeas de mi mamá, ahora cadáveres.

—Mi amooooor (en tono "quiero cortarte en pedacitos y usarte de abono pero no puedo olvidarme de eso que llaman instinto maternal"), ¿por qué sacaste las flores de la mamá?

—Shon para el jardín.

—Pero si las sacaste del jardín.

—No, mamá, no. Shon para el Jardín Jil-gue-ri-llo, le dijo muy didáctico.

—¿Y para qué van a querer flores en tu jardín infantil?

—Shon para mi tía Patricia, linda, linda, linda.

What?

¿Un hamster enamorado?



# Pelusa 79

Mi mamá se quedó como si le hubieran hecho sonar la chicharra paralizadora (lela) y justo entró mi papá —ya más feliz— diciendo “no contaban con mi astucia” antes que se desatara la hecatombe.

## INSTANTE CULTURAL

Para que luego no digan que no soy educativo.

Música, por favor (alguna de esos viejos con peluca tipo Bach o Mozart, plis).

Definición de hecatombe: carrete de los griegos en que asaban cien vacas enteras, tomaban copete hasta quedar ciegos y quedaba tal distorsión que en la época actual (o sea, hoy) se usa la palabra para definir que “quedó la grande”.

Tan tán.

## Arde Troya

**E**ntonces, quedamos en la hecatombe, con mi papá paralizado (glup), mi mamá en estado de ira (grrr), el Beltrán en estado de risa (ja) y la Cleme enterándose de nada (¡?), porque puro miraba el techo.

Y yo como testigo de lo que venía.

Podía ver cómo iban cambiando los colores de la cara de mi mamá. Y cómo iba juntando un mega-súper-reto para el Beltrán. Pero justo cuando iba a abrir la boca, el Beltrán soltó un pequeño puchero, mínimo, digno de premio Oscar. Y mi

## Pelusa 79

mamá, que ya venía con vuelo acumulado, giró la cabeza y le largó el reto a mi papá.

Pero con sutileza. Y algo de crueldad psicológica también.

—Julio, veo que las cosas están fuera de control.

—Bueno, sí. Es que anoche fui a un restaurante mexicano y me cayó mal la comida.

—No me refiero a eso.

—Ah.

—Me refiero a Beltrán.

—¿Qué hizo ahora?

—¿Cómo que qué hizo ahora? ¿Ha hecho otras cosas en mi ausencia?

—Ausencia... qué bueno que lo reconoces...

Oh, oh. En este instante habría sido bueno que el resto de la familia se retirara al refugio anti bombas. Pero no tenemos. Lástima.

—Esto tiene un comienzo y un final, Julio. Y me queda muy poco para terminar el libro. Tengo que entregarlo esta semana a mi editora, así que no le pongas tanto. Hazte cargo. Y son las 8:05. Chau.

Y se fue.

Maestra mi mamá.

Como mi papá estaba usando sus neuronas y su fuerza en otras cosas (evitar deshidratarse, por ejemplo), no pescó y el asunto no pasó a mayores.

Pero casi, casi hubo cadáveres (aparte de las orquídeas, que el Beltrán igual se llevó para su tía Patricia). Maestro, también.

## **La semana decisiva**

**F**altaban pocos días para todo: para la última prueba, para estrenar la obra, para que mi mamá terminara su libro. Y para el baile ese.

Sobre la prueba, ni la preparé. Es que era de educación física, aunque el Aarón, ahora que me cree uno de los suyos (zombi), me ofreció que igual estudiáramos juntos.

What?

Igual aproveché su oferta, ya que sigo echando de menos a mi mejor amigo y sus consejos tipo hum.

## Pelusa 79

Terminamos haciendo flexiones en el patio y comiendo pan con palta. Flexiones y videojuegos. Flexiones y compu. Y estábamos coronando la experiencia con más panes con palta (estamos en pleno crecimiento ¿ya?) cuando, justo, alguien tocó el timbre.

94 La Cleme comenzó a dirigirse hacia la puerta, pero llegué antes que ella (de puro sapo no más). Abrí y me encontré frente a frente con un señor del tipo prehistórico, con uniforme, unas flores en la mano y una carta en la otra.

¿Un paleopretendiente de la Jurasina?

—¿Sí?, ¿diga? —comencé a interrogar.

—¿Estará doña Clementina?

“Ya voy, ya voy” decía la Cleme, que todavía iba como a mitad de camino.

Cuando llegó, se ajustó los lentes y miró.

—Ah, es usted don Luis. Gracias por traerme otra carta de mi Escolástico. No sabe cuánto se lo agradezco.

—También le traje flores, doña Clementina.

—Ay, para qué se molestó. Muchas gracias y hasta mañana.

Agarró las flores, se dio media vuelta y comenzó a caminar hacia la cocina.

Lenta, lenta, lentaaaaamente.

Yo miraba a don Luis, que tenía esa cara ya tan fácil de reconocer, pero que en su caso era de huesillo-zombi.

Se mandó un suspiro tipo enfisema, se dio la media vuelta y se fue len-ta-men-te.

Tenía que investigar. Este era un trabajo para Julito-interrogador.

—Clementina, ¿quién es ese señor don Luis?

—Ay, Julito, es el cartero.

—¿Y de dónde se conocen?

—De ahora no más, Julito. Como mi Escolástico me echa tanto de menos, me manda una carta por día. Y parece que a don Luis le recuerdo a su difunta esposa. Y por eso me trae flores, ¡qué vergüenza!

¡Y la Cleme se puso roja!

¿Cómo era que se llamaba ese dinosaurio rojo? ¿Clemensario?

Jo.

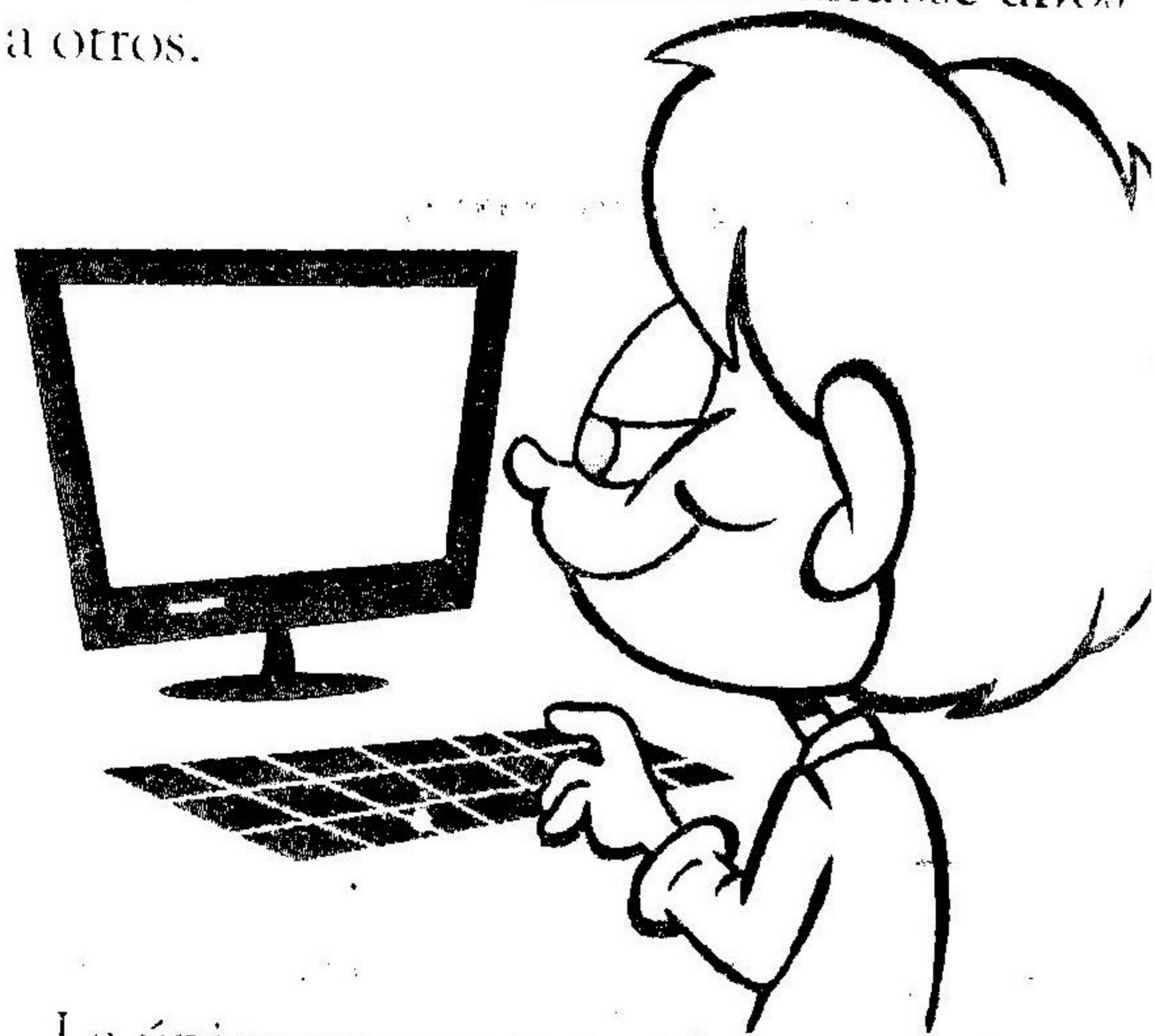
## En la recta final

**E**sos días pasaron rápidamente. Última prueba y últimos ensayos. Allí estábamos en la obra, Sandoval y yo, puro esperando al tal Godot que no llegaba nunca. Y hablando leseras de puro aburridos. Bien rara la obra, la verdad. Aunque la otra, la que “competía” con la del Cara de Palo, era más *freak*. ¿Quién se pone a cantar de repente en la vida real? Raro, raro. Además eran cosas como “quiere flores, señorita”, mientras nosotros puro esperábamos a Godot.



## Pelusa 79

Todo el mundo en el colegio estaba esperando también, pero lo que esperaban era el baile. El patio tranquilo estaba más lleno que nunca. Y todos mirándose unos a otros.



La única que no se metía a ese patio es la Andrea, que prefería su biblioteca.

Eso me lo contó ella, porque desde que me invitó hemos estado chateando un poco. Un poquito no más.

**Julito Hair** (ese soy yo): ¿Qué es lo que se hace exactamente en un baile, sabes tú?

**Andrea Che** (así se puso, graciosa): Bailar, Sherlock.

**Julito Hair**: Ya, pero aparte de eso.

**Andrea Che**: Descansar entre un baile y otro.

**Julito Hair**: Elemental, Watson.

**Andrea Che**: También se puede conversar.

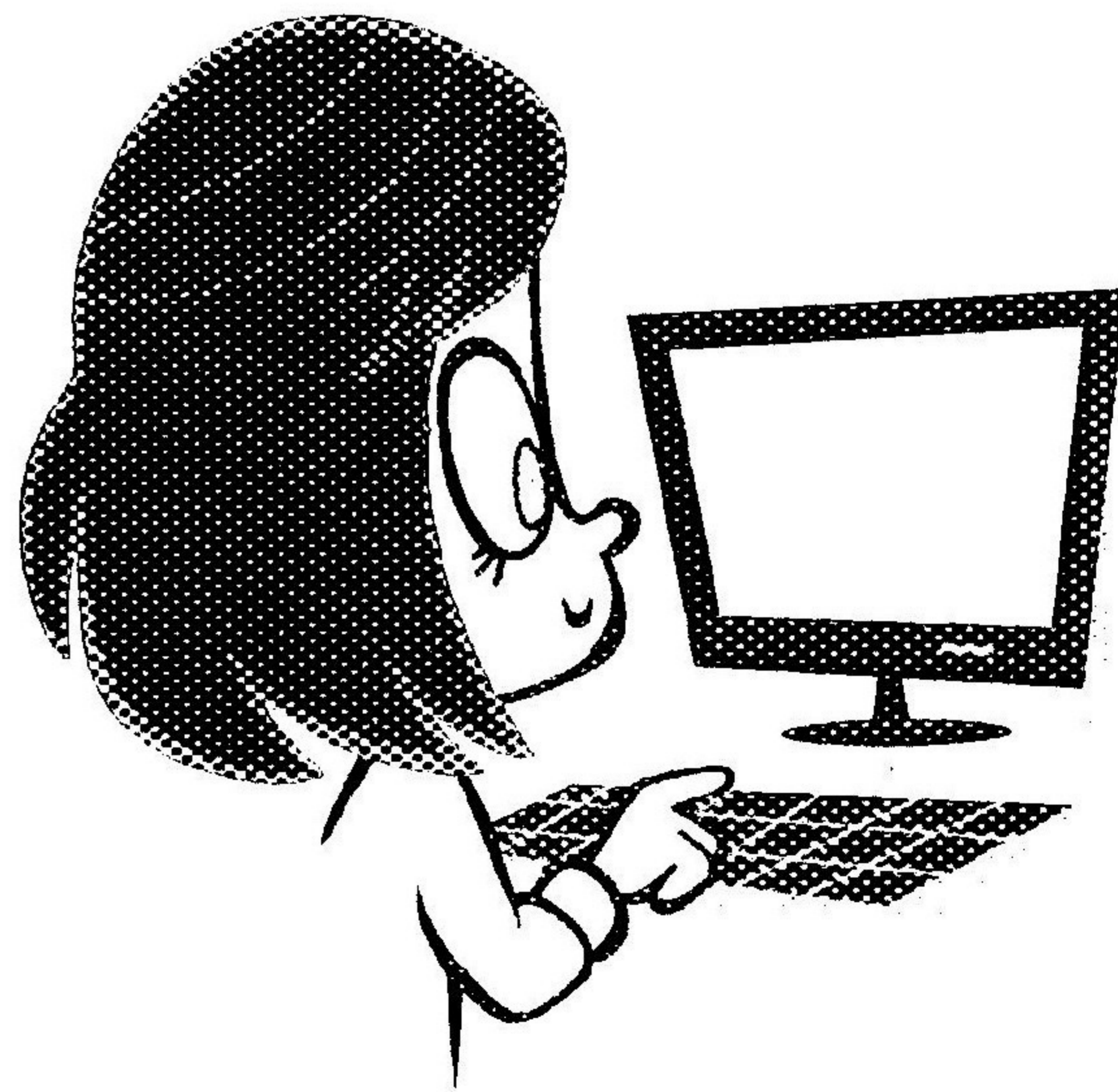
**Julito Hair**: ¿De algún tema en especial?

**Andrea Che**: De la música del baile, ¿te parece?

**Julito Hair**: Ah, ya.

**Andrea Che**: Pero a mí me gusta más bailar que conversar, así que prepárate.

Glup.



## Un consejo paterno

**Y** ahora tengo un pequeño problema casi logístico: no sé bailar.

Solución: pedir ayuda.

—¿Papá?

—¿Sí, Julito?

—No sé bailar.

—Mira tú, yo tampoco. ¿Será hereditario?

—¿Nunca bailaste con la mamá?

—No. Bueno, a veces. Pero no me sale muy bien.

—Necesito que me enseñes.

—¿A bailar?

Cof.

—Sí, papá. Necesito de tu inapreciable ayuda como papá. Vas a tener que hacer tu pega.

¿Y qué hizo mi papá? Dijo “voy y vuelvo” y en media hora llegó con un kilo de devedés. “Aquí tienes, Julito, ayuda profesional”.

Y me pasó puras películas viejas-viejas: “Dirty dancing” (medio porno ñoña), “Fiebre de sábado por la noche” (rancia y disco), “Xanadú” (¿bailando en patines!?), “Moonwalker” (con Michael Jackson cuando todavía no desteñía) y una que se llama “Cantando bajo la lluvia”, la más marciana de todas.

La verdad, no aprendí ningún paso ni nada. Una sola cosa me quedó clara: hay que olvidarse de la palabra vergüenza antes de largarse a bailar.

Y ahora ¿qué hago?

## El baile hamster

**E**n eso estaba yo, tirado en la cama y meditando sobre mi nueva futura desgracia, cuando reapareció mi papá en escena.

Parece que lo dejé preocupado por mí, pero no era para tanto.

“Toc toc, con permisito dijo Monchito” dijo él, y entró a mi pieza.

Venía vestido igual que en una de las películas que me pasó.

De blanco y con una camisa negra.

—Creo que tenemos que ensayar, Julito, me dijo.

## Pelusa 79

—¿Para Halloween?

—(Ni me pescó el chiste). No, para el baile. Vamos. No perdamos el tiempo.

Yo no estaba muy convencido, pero me tomó de la mano y me llevó al living. Enrolló la alfombra, buscó un compact y lo puso.

104 ¿Qué le pasa a mi papá? ¿No se estará tomando demasiado en serio su rol?

Bueno, puede ser. Por eso lo amo.

La música que empezó a sonar era muy antigua, aunque igual era rápida.

—Este era mi tema favorito en la universidad, dijo mi papá y se empezó a mover. Ya, Julito, relájate y muévete.

No sé cuál de los dos era más tieso, pero algo nos movíamos, hasta que llegó el Beltrán.

—¿Qué están haciendo?

—Bailando, dijo mi papá, que ya empezaba a sudar.

—Fome, fome, dijo el Beltrán y se puso a buscar uno de sus compactos. Apagó el equipo, sacó el disco de mi papá y puso el suyo. Todo a velocidad supersónica.

—Este shí, dijo. Y empezó a sonar una típica canción sobre animalitos. Pero eso no era lo importante. Lo importante era cómo se movía el Beltrán.

Atómico.

Y con un ritmo increíble.

Con mi papá nos quedamos boquiabiertos.

—Y eso ¿cómo se llama?

—Ech el baile del hamster, respondió el Beltrán, mientras movía el trasero supersónicamente (“a mover el bote”, decía él) y se pasaba las manos por la cara, igualito a un hamster lavándose.

Si me lo cuentan, no lo creo.

Mi hermano dándonos una clase magistral de baile.

105 ¿Ya había dicho yo que mi hermano es maestro?

Master of the Universe. La dura.

# *Pelusa 79*

## **Más chat**

**J**ulito Hair: He estado practicando.

**Andrea Che:** Pues qué bien.

**Julito Hair:** ¿Y tú?

**Andrea Che:** La verdad, bailo así no más. Lo que salga. Lo que me importa es pasarlo bien un rato (y puso un emoticón riéndose).

**Julito Hair:** Yo pensaba que eras más perna.

**Andrea Che:** What? ¿Esa es tu idea de ser gentil?

**Julito Hair:** Sorry, sorry, sorry. Pero es que como te pasas en la biblioteca todo el

día, leyendo y eso. Y con Cabezas y Mardones.

**Andrea Che:** Para que sepas, Cabezas y Mardones bailan increíble.

**Julito Hair:** Jura.

**Andrea Che:** Juro. Y creo que tienes que desfragmentar tu disco duro, Julito boy. Mucho prejuicio acumulado. Te falta un F5.

**Julito Hair:** Ahora tú eres la dura.

**Andrea Che:** Es que te pasaste. Recárgate un poquito antes de que sigamos chateando (emotición furioso). Chau.

Glup.

Creo que voy a necesitar más de una lección.

Ahora debiera ser de mi mamá. Aunque con lo que está escribiendo, no sé qué me va a decir.

Toc toc (sonido de golpe de puerta, por las dudas).

—¿Sí?

—¿Mamá?

—¿Sí, Julito?

—Necesito ayuda.

—Habla con tú papá.

—Necesito ayuda femenina.

—Habla con la Cleme.

—Ayuda femenina moderna, mamá.

—Bueno ya, dijo. Y abrió la puerta.

## F5

**L**e hice una actualización relámpago a mi mamá de todo lo que me había pasado durante su ausencia. Al comienzo tenía cara de “apúrate que quiero seguir escribiendo”, pero al rato ella fue la que comenzó a preguntar.

“¿Y tú papá se vistió así para enseñarte a bailar?” dijo riéndose.

—Sí, mamá.

—Y ¿qué tal ha estado cocinando?

—Al comienzo eran puras fono-pizzas, pero después se puso más creativo. Hizo arroz con huevo. Y salchichas con puré.

## Pelusa 79

—¿Algo más?

—Sí, arroz con salchichas y huevos con puré.

—Mira, tú, el crítico culinario. Y el orden de la casa...

110 —Decente, hasta que llegó la Cleme que lo hizo mejor. Es que ella es una profesional, mamá.

—Y el Beltrán, ¿cómo se porta?

—Harto mejor. Desde que va al jardín está más ordenadito. Hasta va solo al baño, aunque a veces no le achunta.

—Y ¿me echan de menos?

—Sí. En especial mi papá.

—Pero si estoy aquí.

—Ay, mamá. Pero estás insoportable.

Glup. ¿Yo dije eso?

Mi mamá puso cara como de un emoción que no serviría para nada, porque sería muy poco claro. Fue entre enojo, pena y algo de risa. Muy, pero muy raro.

—Uf. Lo siento, Julito. Pero me embarqué en esto de escribir el libro y ya me comprometí. Y no es tan fácil ni tan rápido como creí al comienzo.

—Pero ya te falta poco.

—Sí, pero creo que igual ha sido demasiado tiempo. Se me ha hecho eterno.

—Pero ya se va a acabar ¿no?

—Sí. Pero me preocupa lo que me dices.

—Pero, mamá, no puedes hacer nada. Apúrate y ponle fin. Te estamos esperando de vuelta.

Y ahí me miró mi mamá con otra caramotición que no existe. Sólo se la había visto una vez mientras miraba al Beltrán dormido. 111

—Tienes razón. Voy a apurarme. Pero tú eras el que necesitaba ayuda y soy yo la que anda preguntándote cosas. ¿Qué querías saber?

Y ahí le expliqué.

“¿Le dijiste perna, Julito? ¿Me lo estás diciendo en serio?”

Glup.

Parece que metí la pata bien metida.

## Lección aprendida

**E**n resumen, mi mamá me explicó lo siguiente:

Existen las abejitas y las flores.

No. Broma. Mentira.

En resumen, lo que me dijo es que había sido un bruto (podrían ser amigas con miss Coddou). Que tenía que ser más cuidadoso. Que la Andrea no era el Aarón. Que tenía que solucionar lo que había hecho. Y no bastaba con una disculpa, porque las mujeres —así me dijo, “las mujeres”— quieren que las traten bien. “A nadie le gusta ser maltratado ¿no?”. “No, mamá”. “Entonces...”



# Pelusa 79

Lección aprendida.

Y justo cuando iba saliendo de la pieza, me hizo otra pregunta:

—Julito, pero hay algo que no me has contado. ¿Cómo es Andrea?

—Ah. Eh, hum. No sé. Es mujer.

114 —Yaaaaa. Pero ¿es bonita o súper bonita?

—No es fea. No. La verdad, es bonita.

—¿Es flaca o gordita?

—Flaca, pero con cara de buena para los dulces.

—¿Es rubia o morena?

—Castaña.

—¿Es simpática o un poco plomo?

—Es muy simpática. Y es divertida también. También es ingeniosa. Y nada, pero nada de tonta. Hace buenos chistes. Si fuera niño, seríamos bien buenos amigos.

—Pero es niña.

—Un problema no menor, mamá.

—¿Te gusta?

—Chao, mamá. No te quito más tiempo.

¡Qué intrusa, oye!

## ¿Zombi, yo?

¿Me gusta o no me gusta?

En eso estaba yo, sentado en la cocina meditando como Hamlet (el de “ser o no ser”, por si no lo saben, ignorantes), cuando entró el hamster bailarín.

—¿Ulito?

—¿Ah?

—¿Estai penchando?

—Chi (es su idioma, ¿ok?).

—¿En qué estai penchando?

—En la Andrea.

—Ah. ¿Es una niña?

—Chi.

la idea! Parece que necesito un abogado.  
¿Qué tanto rollo (o quilombo) con lo de  
la Andrea?

116

Iba en dirección a mi pieza (a refugiarme, vaya) cuando me encontré cara a cara con la Clementina.

—Oiga, Julito...

—Sí, Cleme, le respondo cualquier pregunta menos sobre la Andrea ¿ya?

—Ya, pero ¿y quién es esa Andrea?

—Una niña que me gusta.

...oh, oh...

—Ah, ya. Pero no era por eso que quería hablar con usted. Es que su mamá nunca está y su papá salió y yo tengo que irme, urgente.

Ahí vi que la Cleme tenía una maleta al lado.

—Pero cómo, Cleme, si mi papá la necesita.

—Sí sé, pero no puedo vivir lejos de mi Escolástico. Lo echo tanto de menos. Pero no los voy a dejar solos. Mañana bien temprano llega mi hermana Cristobalina a reemplazarme.

—¿Se llama Cristobalina de verdad?

—Es que a mi papá, Primitivo, le encantaba ese nombre.

(¿Primitivo?! What?)

—Ya, Cleme, váyase no más a seguir con su luna de miel y yo le aviso a mi papá.

—Gracias, Julito. Y ojalá que le vaya bien con la niña Andrea.

117

Creo que tengo que olvidarme de la palabra "intimidad" en esta casa. Es el colmo.

---

## Un nuevo fósil

¿Puede ser nuevo un fósil? Respuesta: sí. Mi papá no quedó muy feliz esa noche, cuando volvió y se enteró de que la Clementina se había ido. Pero yo insistí en el tema del amor y mi papá, que venía llegando de un restaurante (uno de mariscos: el Picoroco Loco) y tenía que escribir la crítica urgente, no se amargó, pidió pizza por teléfono y listo.

A la mañana siguiente llegó la Cristobalina, que era igual de pretérita que su hermana.

—Usted debe ser don Julito, me dijo de entrada.

—Sí —y me miró con una sonrisa extraña.

—¿Usted es el que está enamorado, no?

¡¡¡Cuál es la idea, ah!!!

120

No alcancé ni a abrir la boca porque, casi al tiro, tocaron el timbre de nuevo. Era don Luis.

—¿Estará doña Clementina?

—No, don Luis. Se fue de vuelta al sur (a la cueva del milodón, jojó).

—No me diga, pero qué lástima. ¿Y a quién le dejó la carta?

—Se la puede pasar a su hermana para que se la lleve. Espere un poquito.

Y fui a buscar a la Cristobalina, le expliqué y cuando llegó frente a don Luis se produjo un instante de silencio.

Entre los dos veteranos comenzaron a hacerse juego de luces.

Si me lo cuentan, no lo creo.

—Doña Clementina jamás me comentó que tuviera una hermana tan hermosa.

—Ni a mí me dijo que acá en la capital fueran tan galantes.

Listo.

Retorno a Parque Jurásico. Y hecho en Chile.



## Galante es mi apellido

**D**ejé a la pareja de adultos mayores en lo suyo: sólo se miraban y ni abrían la boca (mejor, para que no se les cayera la placa). Y partí a San Exedito a arreglar mi tontera.

El aire en mi colegio era de pre-fiesta. Ya andaban en guerras de agua, haciendo repollos con los cuadernos y firmándose las poleras. Se parecía a algo típico de película de zombis: cuando los humanos que todavía quedan vivos-vivos (los otros son vivos-muertos, ojo) se empiezan a volver vivos-locos.

# Pelusa 79

Hum. Complejo. ¿Alcanzo a tirarle una bomba de agua a Godot? No, no, no. Yo era un hombre con una misión clara: tenía que hablar con la Andrea y arreglar el pastel.

Me fui directo a la biblioteca y apenas entré me vi. Sí, me vi: en una foto pegada en el diario mural, debajo de una frase muy graciosa que decía "lo más maravilloso de los milagros es que a veces ocurren".

Jo-jo. Miren cómo me río.

—Hola, Julito, dijo muy risueña la Anita María. ¿A qué debemos el honor de tu nueva visita?

—A mi amor sin límites por la cultura.

—...

—No, mentira. Ando buscando a la Andrea.

—No ha venido hoy y no sé por qué. A lo mejor Cabezas y Mardones saben.

¿Cabezas y Mardones? No saben la lata que me da tener que hablar con ellos, pero al parecer no queda otra.

—Eh, cof, eh, perdonen...

"Sí, Cabello", dijeron ¡al mismo tiempo!, ¡qué susto!, ¡los habrán separado al nacer!

—Necesito de vuestra (castellano antiguo, por si acaso) inapreciable ayuda.

Cabezas: Si no es una tontera, bien.

Mardones: Lo mismo digo.

Cabello: No, no es una tontera. ¿Saben dónde está la Andrea?

Cabezas: ¿La verdad?

Mardones: ¿La verdad-verdad?

Cabezas y Mardones: La verdad es que no sabemos.

Cabezas: Hoy no vino ni avisó.

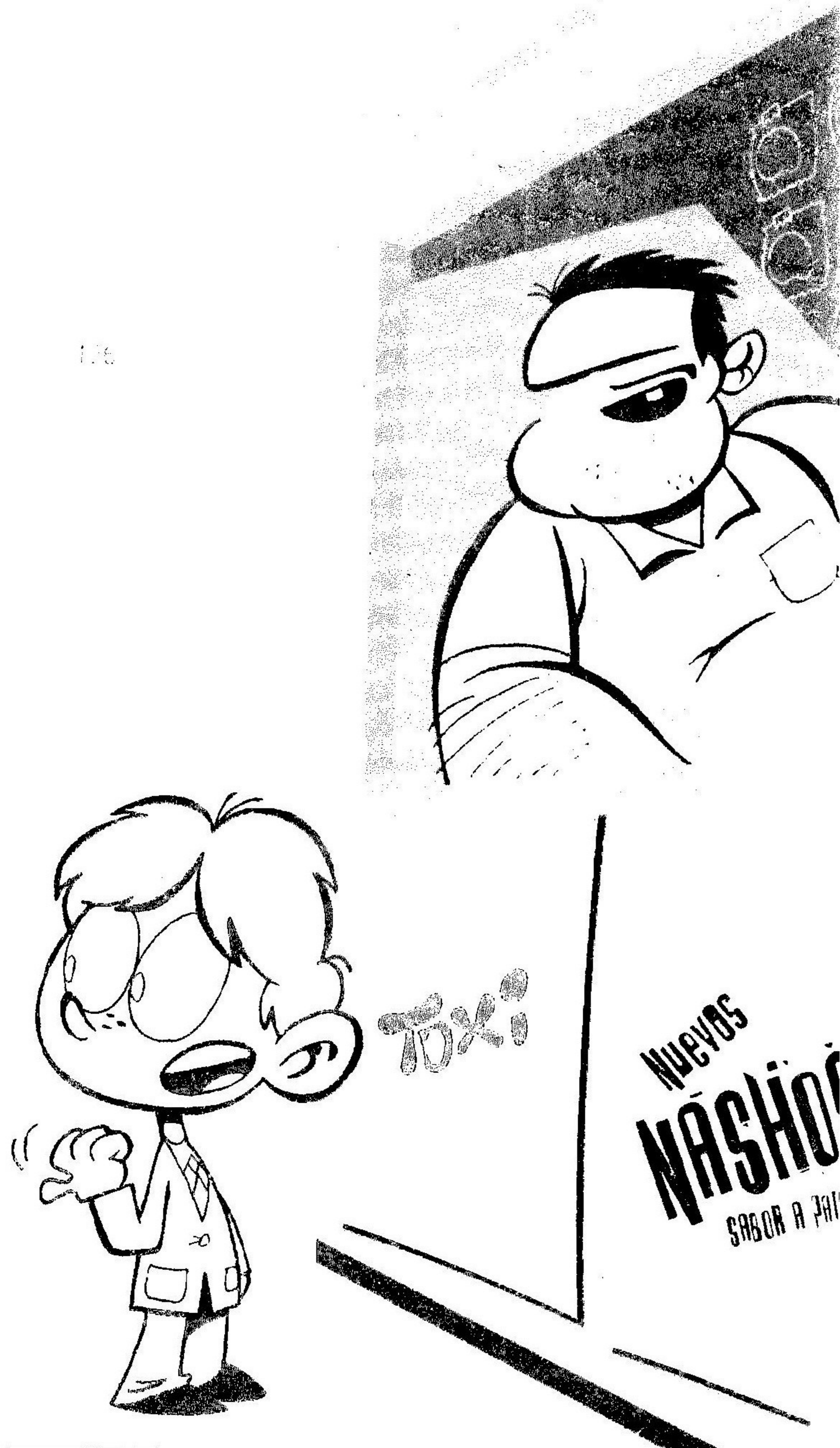
Mardones: Lo que es muy raro en ella.

(Más raros son ustedes, pensé, pero ni les dije.)

Cabello: Ok. Gracias. Bueno, chao.

Y me retiré presto de aquel epicentro del saber.

¿Por qué cada vez que paso por la biblioteca me pongo siútico para hablar, ah?



## Julito-investigador

¿Dónde estará Andrea? ¿Se habrá ofendido y deprimido con lo de “perna”? ¿A quién le pido ayuda?

A Moncho.

—Hola, Moncho.

—Hola, Julito. Te cuento al tiro que la Andrea no vino al colegio hoy y que parece que está enferma.

¿Me leyó la mente?

—Y lo otro: no me parece bien que trates de perna a una dama, Julito. Te pasaste.

What?

## Pelusa 79

¿Dónde quedó la palabra INTIMIDAD?

—Bueno, chao, Moncho.

El resto del día fue nervioso. Lo único que quería era darle curso a mis disculpas, pero no podía. Hasta que llegué a mi casa.

128

—Hola, familia, llegué.

—Hola, Ulito, contestó hamster.

—Hola, don Julito, contestó Cristobalinasauria.

—Hola, hijo, contestó mi adorado progenitor.

—Hola, Julito, dijo mi mamá y todos nos dimos vuelta y nos quedamos lelos mirándola. Había salido del escritorio. Y traía un compact en la mano, mostrándolo como si se tratara del anillo de poder.

—Mamá, ¿bailamos?— preguntó Beltrán, intentando agarrar el compact para ponerlo en el equipo.

—Nooo, mi amor. No es de música. Es mi libro, el que acabo de terminar.

—¿Volviste, mamá?— dijo entonces Beltrán, con una de esas frases manipuladoras que SIEMPRE hacen efecto.

—(Ojos húmedos, y sólo en 00,6 segundos), sí, mi amor, volví.

—¿No te vai más?

—No, mi amor, por ahora no.

—¿Y después sí te vai a ir?

—A lo mejor.

—Mamaaaaá, no te vayas... nunca...

Increíble. Creo que mi mamá no va a ir ni a la esquina como por un mes, con el sentimiento de culpa que le despertó el Beltrán.

129

Tengo que tomar nota. Buena técnica.



# Pelusa 79

**Andrea Che:** Chistosito. Bueno ya. Pero no lo olvides nunca: soy una niña de cutis delicado.

**Julito Hair:** Acabo de anotarlo en mi diario de vida: Andrea = delicada.

**Andrea Che:** Jo-jo. ¿Y me vas a decir que tienes diario de vida?, ¿y de esos con un candado pigmeo que se abre con los dientes?

**Julito Hair:** No, no tengo. Pero escribo por ahí, en algunos cuadernos, cosas que me pasan.

**Andrea Che:** Mira tú. Yo sí tengo uno. Lo anoto todo.

**Julito Hair:** ¿Y qué fue lo último que escribiste?

**Andrea Che:** Bueno, puse tu nombre en mi lista negra, pero a partir de este instante lo estoy reconsiderando.

**Julito Hair:** Te regalo una goma de borrar.

**Andrea Che:** Qué ñoño. Además está escrito con tinta. Mejor cómprame algún regalo de verdad.

## Dale, dale con el chat

**Julito Hair:** ¿Rosas y diamantes?

**Andrea Che:** Mucha tele, Julito.

**Julito Hair:** Bueno, sí. Pensaré en algo menos cuático. Pero ¿cómo te lo paso? Por qué no has ido al colegio...

**Andrea Che:** Tengo un par de problemas.

**Julito Hair:** ¿Cuál es el primero?

**Andrea Che:** Me salió una tremenda espinilla.

**Julito Hair:** No sabes cuánto te entiendo.

**Andrea Che:** Es denigrante.

## Chat-chat

**J**ulito Hair: ¿Hay alguien ahí?

Andrea Che: Depende.

Julito Hair: ¿Depende de qué?

Andrea Che: Depende del tono.

Julito Hair: Lo siento, Andrea.

Andrea Che: ¿Eso es una disculpa?  
Creo que la diplomacia no es tu fuerte,  
Julito.

Julito Hair: LO SIENTO MUCHO.

Andrea Che: ¿Y ahora, además, me subes el tono de la voz?

Julito Hair: I'm sorry, lo siento, perdóname, porfa. Seré tu esclavo (mentira, pero suena bien ¿ah?)

**Julito Hair:** La dura que sí. ¿Y cuál es el segundo problema?

**Andrea Che:** Ese es más complicado (emotición con cara de... complicado, obvio).

**Julito Hair:** ¿Te puedo ayudar en algo?

134

**Andrea Che:** La verdad es que con este poco de chat me has hecho olvidar un ratito. Gracias. Ahora tengo que irme a comer. Me llaman mis papás. Chau.

**Julito Hair:** ¿Y el regalo? ¿Cómo te lo paso?

**Andrea Che:** Luego te mando un mail con mi dirección.

## La consejera femenina

**B**ueno, tengo un problema. Y femenino. Por suerte que ya no tengo que tocar la puerta del estudio para hablar con mi mamá.

—¿Mamá?

—Sí, Julito.

—Necesito comprarle un regalo a la Andrea, para que me perdone lo que dije.

—Bien pensado.

—¿Qué le gusta a las mujeres?

Justo en ese instante entró la Cristobalina a la cocina. Y traía un ramo de flores.

## Pelusa 79

—Cristobalina, pero qué flores más bonitas —dijo mi mamá—. ¿Quién se las regaló?

—Fue don Luis, el cartero, señora.

—Qué gentileza de su parte. Y qué galán.

—Pues sí, señora.

—Viste, Julito.

—Ya me di cuenta, mamá.

Justo en ese instante entró el Beltrán. Y desde el patio. Con unas ¡¡¡¡flores!!!!

—Beltraaaaaaaán —dijo mi mamá.

—¿Sí, mamaaaaaaaaá?

—¿De donde sacaste esas violetas? (como si no supiera).

—De por ahí.

—¿De dónde? (insisto, como si no supiera).

—De por ahí; lejitos, mamita. Del bosque.

—Ya. Me doy por vencida. Pero no saques más, por favor. Y ¿ahora para qué las quieres?

—Son para mi tía Patricia del jardín.

Ahí, en ese instante, mi mamá sí se dio cuenta. Cuando fue lo de las orquídeas estaba en otra, pero ahora no. Su puesto de MAMÁ estaba siendo usurpado.

Ella era Aslan y la tía Patricia, la Bruja Blanca.

Y, la verdad, mi mamá hace rato que no se peinaba, así que de verdad parecía león.

(Eso fue un chiste literario, por si acaso).

## Y el factor masculino

**A**llí estábamos, en Narnia-cocina, cuando llegó el que faltaba. Mi papá.

—Hola, familia.

—Holaaa, dijimos todos, como una familia.

—Y hola, Rosa, especificó él (como si ella NO fuera parte de la palabra “familia”. ¡Qué susto! ¡A los refugios!).

Mi mamá acusó recibo de ese saque. Y respondió con un rechazazo.

—Hola, Julio.

Qué dura. Iguales.

—Qué bueno tenerte de visita hoy.

30 iguales.

—Hemos estado de lo más bien, con la ayuda de la Cristobalina y el apoyo de la Tía Patricia.

Ohhh. 30-40.

—Acuso recibo de tu indirecta-directa.

40 iguales.

—Bueno, y no los distraigo más. Tengo que ir a ponerme al día con algunas críticas que no he podido hacer... por falta de tiempo. Ha sido un gusto, chao.

Ventaja.

Y creo que, por suerte, nadie ganó el punto. Porque en este partido ni mi mamá ni mi papá están muy triunfadores.

Mi papá no se fue a los camarines; se fue a la pieza de planchado a escribir. Y mi mamá se quedó mascullando algo.

¿Tendrá ella que reconquistar a mi papá, con lo tostado que anda?

Bueno, en ese caso tendría que regalarle flores comestibles.

Jo.

## El día Godot

**F**altaban un par de días para el baile, pero ya había llegado el momento de la gran presentación teatral.

La Andrea había sido muy clara: con la espinilla, ni loca iba a verme (“¿te imaginas si alguien me dice Rudolph?”, me dijo).

La entiendo.

Pero bueno, como dice el Cara de Palo cada vez que alguien se equivoca (yo), se dobla la pata (yo) o se pone a reír cuando no debe (yo): el show debe seguir.

Y allí estábamos en la parte de atrás del escenario. Muy nerviosos. Muy, pero muy

## Pelusa 79

nerviosos. Nos pasábamos yendo al baño a cada rato. Casi nos licuamos, hasta que llegó la hora.

Primero nos tocó a nosotros.

Y nos salió bacán.

142 Todos quedaron con la boca abierta (uno de los papás roncaba con la boca abierta, eso sí). Y allí estábamos, Sandoval y yo, esperando a ese Godot que nunca llegaba. Que nunca, nunca llegaría (por lo que supe después, fue porque tuvieron que amarrarlo y amordazarlo, porque Sepúlveda estaba tan “compenetrado” en el papel que quería meterse igual en la obra).

Pobre Godot. Perdón, Sepúlveda.

Lo que tampoco estaba en el libreto fue otra cosa que pasó. Cuando yo estaba hablando con Sandoval-Suertudo, en la mitad de una escena, de repente miré al público. Y bien atrás, con la cara cubierta con una bufanda, reconocí a la Andrea.

Casi se me olvida todo. La dura.

Me puse eléctrico y extraño.

Ella igual había venido.

Por eso, después que terminé y saludé, salí a velocidad atómica a buscar a la Andrea. Y, a la pasada, tomé prestadas unas flores de la otra obra.

Salí por la puerta de atrás del teatro y apenas la alcancé, cuando ya estaba en la portería.

—¡Viniste!— le dije.

Se dio vuelta, en la mitad de una sombra.

—No me mires, por favor, Julito.

—Ok. No te miro, pero toma esto. Y perdona.

Le pasé las flores y sólo le vi los ojos cuando me miró.

Después se dio la vuelta y se fue.

Cuando volví al teatro me querían matar. Había sacado las flores de la protagonista de la otra obra.

Bueno, el show debe seguir ¿no?

## **Abonando la relación**

**M**is papás, que algo mejor andaban, me requetecontrafelicitaron por mi actuación. Me dijeron que estuve increíble y que a la otra obra le faltaba más preocupación en los detalles. “Hasta salió una de las actrices sin sus flores”, dijo mi mamá.

Glup.

Debo decir que mi mamá-Aslan, que tonta no es, ya andaba recuperando terreno rápidamente. Estaba muy, pero muy, pero muy simpática, como si se hubiera comido una pizza de payaso.

A lo mejor, como ella piensa en plantas, debe haberse dicho: aquí falta abono



146 y hay que detener la erosión. Por eso andaba de lo más chistosa y, cuando estábamos comiendo unas pizzas de festejo (por mi Godot), nos dijo: "Acabo de recibir el cheque por mi libro y como Julito papá ha sido vital en esto, lo invito a la Feria gastronómica de Buenos Aires. ¡Mañana mismo nos vamos!".

A mi papá se le atragantó un pepperoni.

—¿Mañana?, dijo.

—Sí, mañana. Ya hablé con tu jefe y podrás reportear para el diario en la feria. Está todo arreglado.

—No lo puedo creer, cof.

—Sí, mi amor. Te lo mereces. Sé que siempre has querido ir a esa feria a comértelo todo. Y yo voy a comer contigo.

—¿Y los niños?

—Se quedan con la Cristobalina. Además hablé con la Cleme para que venga también, porque el Beltrán no conoce tanto a su hermana. Y viene con don Escolástico, que va a aprovechar de hacer unos arreglos en la casa.

¡¡¡Horror!!! ¿Ahora vamos a tener un trilobite de mascota y a pterodáctilos en vez de zorzales?

Valor, valor.

—Y ¿cómo va a hacerlo Julito con el baile?

—Eso está arreglado también. Ya hablé con la consuegra, perdón, con la mamá de la Andrea, para que ella los lleve.

Ja-ja-ja. Consuegra.

Jura.

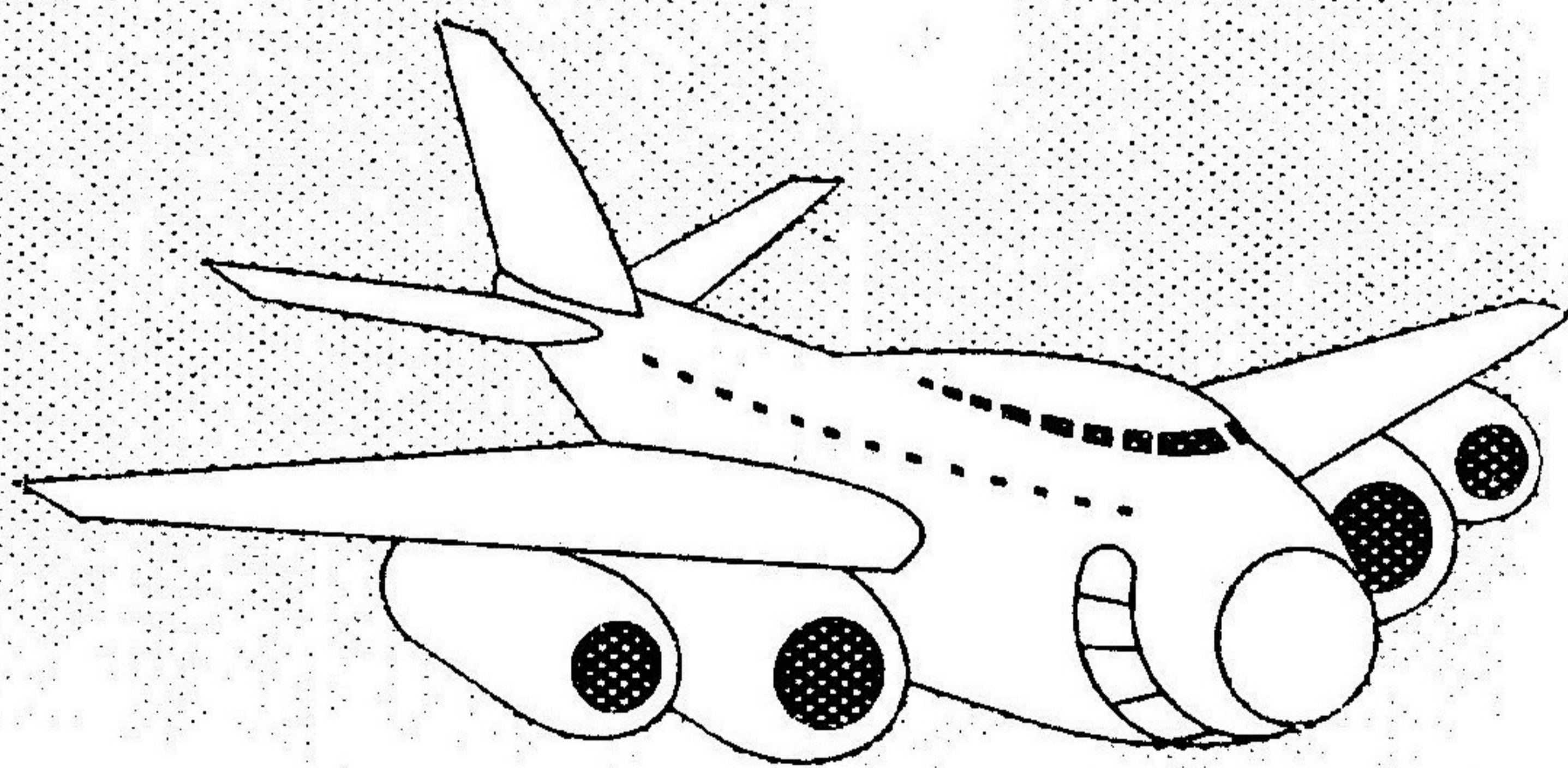
*The day*

**F**inalmente mis irresponsables y neoadolescentes papás se fueron a su falsa (y gorda) Luna de miel. Muy felices. Mi mamá, que sólo recupera terreno en su retorno, le prometió al Beltrán un metro de turrón y un kilo de chocolates. Y unos chicles marca jirafa, y manjar marca vaca, y también unos Serenitos.

Al hamster le brillaban sus ojos de ambición. Y ya no decía “no te vayas”. Al revés:

—Mamá, ándate ¿ya? Ándate rapidito, rapidito y vuelves rapidito también ¿ya?

# Pelusa 79



rapidito y vuelves rapidito también ¿ya?

Y se fueron. Y nos dejaron solos en la mitad del paisaje del pleistoceno enamorado.

Ese día era mi día de baile. Ya tenía la dirección de la Andrea y tenía que pasar a buscarla tipo 6. A las 4 ya estaba listo, pei-

bailando La Vaquita Loca con el hamster y luego dije “bueno, chao” y me fui.

Y allí quedó mi hermanito, tomando mate con los cuatro veteranos (porque don Luis ya se hizo parte del carrete fósil).

Y me fui.

En la micro iba un poco nervioso.

Eléctrico de nuevo. Y con la guata como MUY vacía.

Cuando llegué a la casa de la Andrea me abrió una Andrea, pero más grande. O sea, la mamá de la Andrea.

—Hola, Julito. Te están esperando. Puedes pasar por ahí (y me indicó un pasillo).

—Muchas gracias, dije yo SÚPER educado.

Lo primero que me llamó la atención (y era que no) es que la casa tenía pocos muebles y estaba llena de cajas. No había cuadros en las paredes y en el suelo había un montón de cosas chicas envueltas en papel de diario.

Era una mudanza.

Justo estaba deduciendo esto, cual Cabello-investigador, cuando la Andrea me abrió la puerta de su pieza.

No estaba muy vestida como para el baile.

# *Pelusa 79*

Andaba de buzo y, en la mitad de su nariz, tenía un parche.

—Julito, parece que te quedaste sin pareja.

152

## **Rudolphina**

—**M**i mamá cree que vas a convencerme, pero no. No pienso ir con la nariz parchada.

—Pero, si vamos a pasarlo bien.

—No, Julito. Olvídalo.

—Ya lo olvidé.

—Entonces vamos a la cocina a conversar. Mi pieza me deprime un poco.

—¿Por qué?

—Porque la quiero mucho. Y no tengo ganas de dejarla.

—Pero ve el lado bueno del cambio. La casa a la que se van ¿queda más cerca del colegio?

# Pelusa 79

del colegio?

—Queda bastante más lejos: al otro lado de la cordillera. Nos volvemos a Argentina.

—Ah.

—Mañana.

—Ah.

—Ya. Vamos a la cocina mejor. Podemos comer algo de pizza de despedida.

—No sé si quiera. He comido pizza durante como un mes.

—No sé qué cochinada con el nombre de pizza has comido, pero esta es distinta. La hago yo.

—¿Cocinas?

—Mi segundo nombre es Pizza.

155



## **Amasando la noche**

**A**prendí a hacer pizza. Una increíble.

Nos pasamos unas horas amasando; hablando y tal.

Esto jamás se lo diré, pero la Andrea es nada de perna.

Al contrario.

De repente pensaba que era triste que se fuera, pero después pensaba que era idiota ponerse triste, porque tenía que aprovechar este rato siendo feliz.

Cuando sonó el reloj a las 12, la mamá de la Andrea (que ni se apareció en todo

# *Pelusa 79*

ese rato) me dijo que me llevaba a la casa.

Que ya era hora.

—Chao, Andrea.

—Chao, Julito.

—Chao.

158

—Chao. Apenas enchufe el compu te mando un mail.

## **Una noche MUY larga**

**C**uando llegué a la casa se escuchaba una completísima sinfonía de ronquidos. La partitura era ejecutada por un mini ronquido hamster, un paleo ronquido-rugido de Cristobalina y, bien al fondo, algo parecido a una moto en mal estado y quedándose sin bencina (don Escolástico). Por suerte la Cleme me había esperado despierta, aunque creo que estaba en el programa de ahorro de energía tipo computador. “Buenaaaaazzz nocheeeeezzz, Julitozzz,” me dijo susurrando y se fue a acostar a toda velocidad. Su ronquido se sumó de inmediato al concierto.

## *Pelusa 79*

Y allí quedé yo, solo, en la mitad de la casa, con la guata llena de pizza y el cerebro lleno de pensamientos raros. Sentía como si la levadura se me hubiera subido a la cabeza.

Lo había pasado demasiado bien, pero andaba EXTRAÑO.

Raro.

Me acosté y me puse a leer mis mejores comics (El súper cerdo verrugoso, Las aventuras de cabeza de canoa y Yonky el zombi). Pero no podía concentrarme ni siquiera en los monos. Andaba como internet, cuando se demora en bajar una página web. Estaba inconcluso.

Ni me acuerdo de cómo me dormí. Y al día siguiente continuaba la sensación de seguir bajando la página de internet.

Anduve todo el día intentando conectarme con algo y parecía que me faltaba memoria RAM.

Beltrán me saltó encima (“¡soy un suricata!”), se me agarró a la pierna (“¡ahora soy un koala!”) y hasta me escupió (“¡soy una cobra venenosa!”), pero ni lo pesqué.

Pasé todo el día en esa. Como no estaban mis papás, podría haber visto cualquier cosa en la tele, podría haber jugado en red hasta quedar con los dedos dormidos o haber

inventado el sandwich más chanco de la chancedad.

Pero no tenía ganas de eso... Me comí unas galletas de agua y después de vagar por la casa todo el día me fui a mi pieza. Todo el Parque Jurásico andaba pendiente de mí, porque creían que estaba enfermo.

Pero no.

Tenía ganas de meterme a la cama no más. Y de abrazar la almohada y dormirme: así andaba, raro, muy raro.



## Mañana lela

**D**ormí como piedra y me desperté como blando.

Y era tarde, casi mediodía.

Cuando llegué a la cocina, había un paquete en la mitad de la mesa.

—Doña Cristobalina, ¿qué es esto?

—Un paquete que llegó de una imprenta, para su mamá.

A ver...

Y sí: era el libro.

Abrí el paquete un poquito (total, después podía decir que lo había mordido el hamster) y saqué uno. Y lo vi. Se llamaba

“Supremacía de las especies femeninas en el campo de la polinización” por Rosa Parada.

Y yo que pensaba que estaba escribiendo un libro feminista. Plop.

Allí estaba, con el libro floral en la mano, cuando escuché la puerta abriéndose. El Beltrán, que estaba en su pieza, escuchó lo mismo y salió corriendo a velocidad correcaminos.

—¡Papás, llegaron!

—Hola, familia, dijeron los dos al mismo tiempo. Al fin.

Y comenzó la repartija de cosas que habían traído. Mi papá estaba más gordo, y eso que se habían ido sólo un par de días. Y mi mamá tenía una cara de emoticón súper súper feliz.

No como la mía, al parecer.

Mi mamá que se da cuenta de todo al tiro, me preguntó:

—Mi amor, ¿qué te pasa? Pareces zombi.

Oh, no.



## Y le expliqué

**L**e conté a mi mamá lo que había pasado.

Y me dijo “algo sospeché”, porque había visto a la Andrea y su familia en el aeropuerto, yéndose cuando ellos iban llegando.

—Bueno, Julito, tendrás que cocinar-nos tú la pizza desde ahora.

Uf. Les juro que me salió un suspiro casi melancólico.

¿Qué me pasa?

Ese día anduve raro. Mientras el Beltrán comía dulces como NUNCA en su

## Pelusa 79

vida (y borraba así de su disco duro a la Tía Patricia, a punta de glucosa), yo andaba eléctrico y suspiroso.

Y ese día era el último acto del colegio, cuando entregan los diplomas.

Había que ir no más.

168 Cuando llegué a San Expedito, y no sé por qué, me fui al tiro a la biblioteca. Estaba cerrada, pero a través de la ventana me di cuenta de algo. Ya no estaba mi foto en el diario mural.

Raro.

Me di la vuelta y comencé a caminar al lugar del acto. Andaba raro yo. Me daba cuenta que había hartos de mis compañeros tomados de la mano. Entre ellos, el Aarón y la cosa rosada. También las Arrese. También el César y la Pascale.

Parece que el baile fue un éxito total.

Y llegó la hora de la entrega de notas y diplomas y premios y de “por favor, pasen a la sala A 6 a recuperar los chalecos, termos y calcetines que sus hijos han dejado botados durante el año”.

A la Andrea la mencionaron cuando llegó su turno. Además le habían inventado, especialmente a ella, un premio a la Mejor Lectora de la biblioteca.

Peró la Andrea no estaba.

Cuando terminaron los discursos, todos nos comenzamos a ir.

De repente me crucé con la Anita María, que me miró con cara de emoción comprensivo.

—Julito, sólo para que lo sepas: la Andrea me pidió tu foto para llevársela.

—Ah, gracias.

Y me fui caminando por ahí, hasta que llegué al patio tranquilo.

La primavera llegaba a su fin y esta vez el patio estaba realmente tranquilo.

Yo era el único que caminaba por allí esa noche.

Era la primera vez que lo pisaba.

Y ahora, después de todo lo que había pasado, el zombi era sho.

# Pelusa 79

Andrea perna: ¿Julito, estás ahí?  
Julito zombi: Sí.

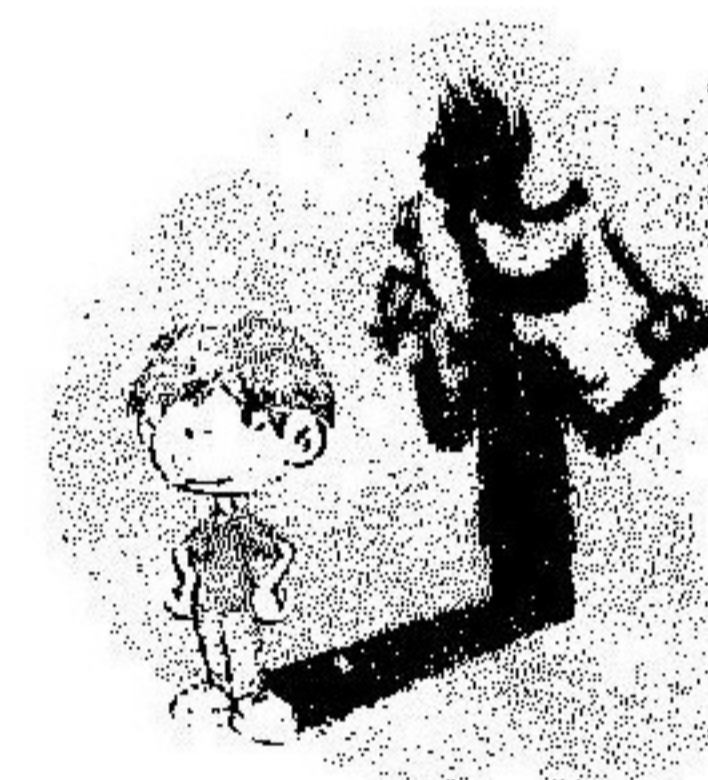
170

## OTROS TÍTULOS JULITO CABELLO

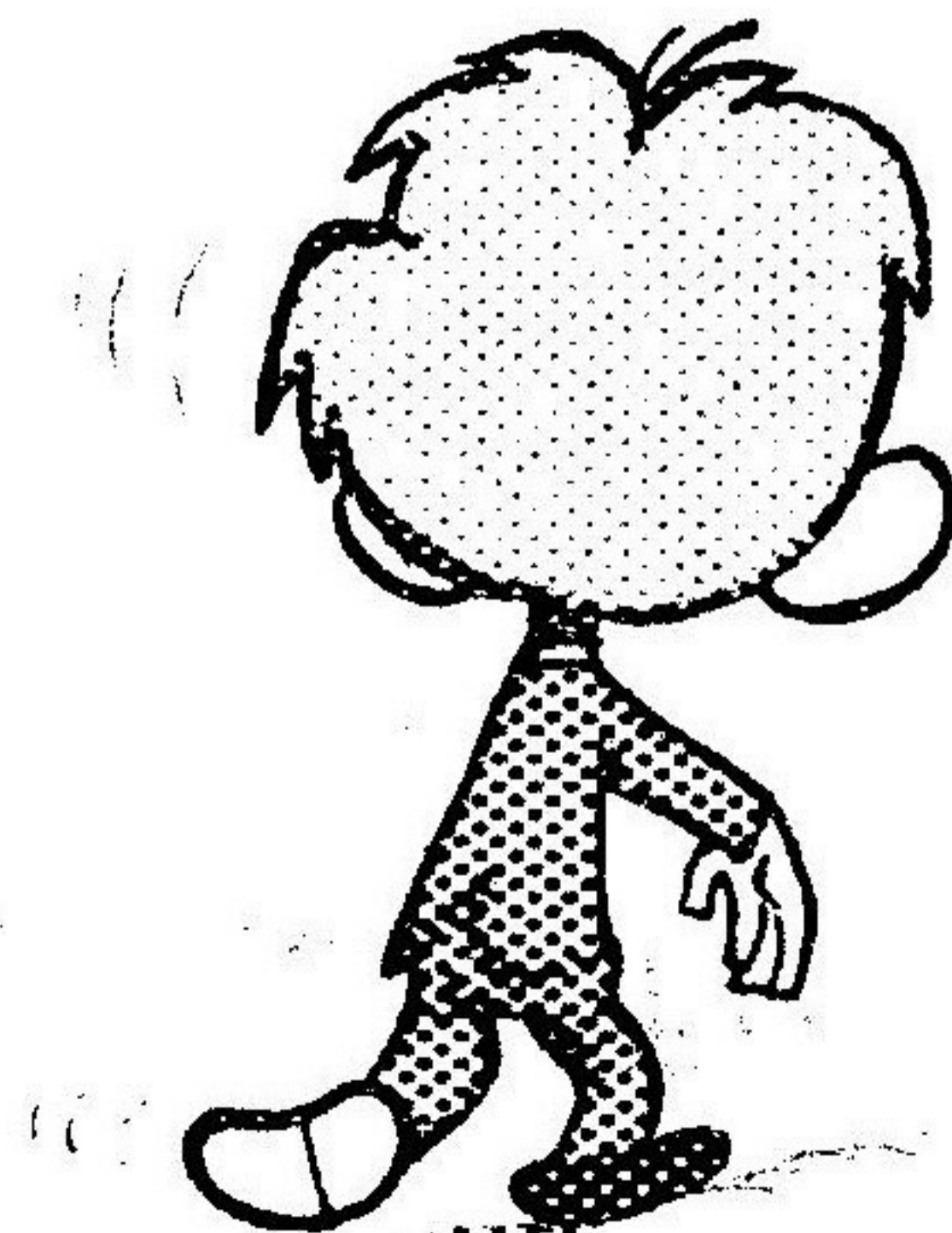


Julito Cabello  
contra la lata tóxica

Las descabelladas aventuras  
de Julito Cabello



Las descabelladas aventuras  
de Julito Cabello





## Julito Cabello y los zombis enamorados

Torre de Papel  
GRUPO EDITORIAL  
norma

Comienza la primavera y con ella llegan nuevos problemas. En el colegio San Expedito, todos sufren una enfermedad que los tiene como zombis: ¡el amor! ¿Cómo hará Julito para rescatar a su mejor amigo de esta plaga? ¿Como sobrevivirá sin contagiarse? Y, peor aún: ¿qué hará con la espinilla que le salió en la nariz? En este nuevo libro se conjugan los mejores ingredientes de una película de acción: un hermano chico que se cree hamster, una nana jurástica, una mamá feminista, un papá que lava los platos y nuestro héroe que NUNCA cae en los brazos del amor. ¿Nunca?

### Esteban Cabezas

Es periodista. Desde hace unos años se desempeña como columnista estable del suplemento "Wikén" de El Mercurio. Ahí se ha especializado en la crítica culinaria, principalmente de la nueva hornada de restaurantes emergentes.

Simultáneamente, se ha especializado en la crítica de vinos y aunque reconoce que no es "un especialista", sus conocimientos en el tema son absolutamente respetables para hacer de él un entrevistado apropiado para referirse al vino, su relación con la comida y algo de su historia en Chile.

ISBN 958-04-0729-0



9 789550407294

*Pelusa 79*

A partir de 9 años

Torre de Papel  
Esteban Cabezas Julito Cabello y los zombis enamorados

GRUPO EDITORIAL  
norma

Ilustraciones de Marko Torres

## Torre de Papel

Esteban Cabezas

# Julito Cabello y los zombis enamorados



GRUPO EDITORIAL  
norma